

INTERVENCIONES EN EL PÓRTICO DE LA GLORIA

RAMÓN YZQUIERDO PERRÍN

I. PREDICACIÓN Y RELIQUIAS DEL APÓSTOL SANTIAGO EL MAYOR

Introducción

Santiago Zebedeo, el Mayor, y su primo Santiago Alfeo, el Menor, fueron apóstoles de Jesucristo y sus madres, María Salomé y María Cleofás, hijas de santa Ana, los hizo primos del Salvador. Este parentesco ayudó a que Santiago el Mayor fuese uno de los apóstoles más cercanos a Cristo, según los evangelios. Tras la ascensión de Jesús a los cielos vino a predicar su doctrina a Hispania, lo que posibilitó que su cadáver se trasladara aquí para sepultarlo en un lugar próximo a Finisterre. Esta alusión a un punto de los más occidentales del continente europeo posibilitó que en la Bretaña francesa también se pensara que allí predicó y sepultaron a Santiago Zebedeo. No obstante, la invención o descubrimiento de sus reliquias en Galicia no generó sorpresa y desde el siglo IX impulsó a incontables peregrinos a acercarse a venerarlas. Desde siglos anteriores al hallazgo de sus reliquias, ciertas referencias literarias dan relativa continuidad a su historia y nadie cuestionó su «inventio».

El sorprendente hallazgo de sus reliquias se comunicó de inmediato a los reyes del reino asturiano, al que pertenecía la antigua Gallaecia, y no dudaron ni en venerar tan valiosas reliquias, ni en levantar una iglesia y fundar en aquel lugar monasterios que fueron el inicio de Compostela. A esta nueva iglesia aportaron valiosos dones y reliquias, según uso de la época. Así comenzó la nueva ciudad que atrajo la residencia de los obispos, hasta entonces en Iria Flavia, y en poco tiempo se convirtió en lugar de peregrinación que, en la segunda mitad del siglo XI, inició una gran catedral románica que el obispo Diego Peláez comenzó para custodiar y venerar las reliquias de Santiago Zebedeo. Su sucesor en la sede compostelana, Diego Gelmírez, impulsó la continuidad de la

construcción románica y la enriqueció con otras reliquias, valiosos elementos para el culto e impulsó la peregrinación.

Santiago Zebedeo: su familia y apóstol de Cristo

Santiago Zebedeo «era natural de Betsaida, villa situada al Noreste del Mar de Galilea. La gente de aquel lugar solía dedicarse a la pesca en el Lago de Tiberíades, llamado también de Genesaret, o Mar de Galilea»¹. Su padre, Zebedeo, tenía una barca de pescador y en sus faenas le ayudaban sus hijos: Juan y Santiago. Precedo² estima que, antes de la llamada de Cristo, cuando ayudaban a su padre en la pesca, pudieron asistir a la sinagoga a oír a Juan el Bautista. Un día, mientras reparaban las redes, se encontraron con Jesús³, que les invitó a seguirle: «vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también dentro de la barca remendando sus redes; y los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él». La llamada de Cristo cuenta en la catedral compostelana con su representación en el retablo de alabastro policromado [fig. 1] que el año santo de 1456 ofrendó el clérigo inglés John Goodyear⁴. En él se recrea la llama de Cristo a ambos hermanos y

¹ FERNÁNDEZ LAGO, J., *El Apóstol Santiago: amigo, discípulo y testigo de Jesús*, S.A.M.I., Catedral de Santiago, n.º 17, Santiago, 2021, p. 33.

² PRECEDO LAFUENTE, M. J., *Santiago apóstol. Vida, peregrinación*, Santiago, 1999, pp. 27-29.

³ Los cuatro evangelios canónicos refieren la llamada de Cristo en términos similares, Mc. 1, 19-20, y Mt. 4, 21-22, casi con las mismas palabras; Lc. 5, 10 y Jn. 1, 37-39, de manera más sintética. Véase también el relato en *Los evangelios apócrifos*, t. III, edición de González Blanco, Madrid, 1934; *Evangelio de Taciano*, cap. XIX, p. 102, cuyo texto coincide con el de los canónicos; San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Edic. de Cortés y Góngora, L. y Montero Díaz, S., Madrid, 1951, p. 181; Ídem, *Liber de ortu et obitu patriarcharum*, Edic. de Carracedo Fraga, J. Turnholt, 1996, 47, I, 1-6, p. 63.

⁴ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, t. VII, Santiago, 1904, Apéndice XXIX, pp. 112-113; BARRAL, A. B., 99. *Retablito inglés de John Goodyear, Galicia no tempo*, Santiago, 1991, pp. 209-210; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 181. *Retablo de la Vida de Santiago ofrecido por John Goodyear, Santiago, Camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago, 1993, pp. 506-507; FRANCO MATA, A., *El retablo gótico de Cartagena y los alabastros ingleses en España*, Murcia, 1999, pp. 102-104, figs. 99-104 y 119; YZQUIERDO PEIRÓ, R., *Domus Iacobi*, Santiago, 2011, pp. 8-9; Ídem, *Museo Catedral de Santiago*, Santiago, 2011, pp. 94-95; Ídem, *Los tesoros de la catedral de Santiago*, Santiago, 2017, pp. 156-157; YZQUIERDO PERRÍN, R., «Iconografías en alabastros medievales ingleses en Galicia y Portugal», *Atas do V Colóquio Internacional Caminhos de Santiago. Os Caminhos do Mar 2018*, Póvoa do Varzím, 2019, p. 206.



Fig. 1. Retablo ofrendado el Año Santo Jacobeo de 1456 por el clérigo inglés John Goodyear. Alabastro policromado. Catedral de Santiago, capilla de las Reliquias. Archivo F. J. Ocaña.

sugiere sus palabras con una filacteria que vuela sobre ellos. Bajo la escena un epígrafe reza: «*Vocatio Iacobi ad Apostolatium*». A partir de entonces Santiago y Juan acompañaron a Cristo y ocupan un destacado lugar en las listas de los apóstoles⁵. Este magnífico retablo se labró en un taller de Nottingham⁶.

La estrecha relación entre Santiago Zebedeo y Cristo, primos por ser hermanas sus madres⁷, le permite ser testigo de sus milagros más significativos, entre ellos la resurrección de la hija de Jairo: «y no permitió que le siguiese ninguno, fuera de Pedro, y Santiago, y Juan, el hermano de Santiago»⁸. También presenciaron su transfiguración, [fig. 2], manifestación de su divinidad, que narran tanto los evangelios sinópticos como los apócrifos de Taciano y Ammonio⁹. Santiago fue, igualmente, uno de los tres apóstoles que acompañaron al

⁵ Mt. 10, 2-4, lo sitúa tras Pedro y su hermano Andrés; Mc. 3, 16-17, lo coloca después de Pedro y seguido de su hermano Juan, «a quienes apellidó Boanerges, esto es, hijos del trueno»; Lc. 6, 14, lo coloca después de Pedro y Andrés. Por último, en Hech. 1, 13, figura después de Pedro y Juan. FERNÁNDEZ LAGO, J., *El apóstol Santiago*, cit., p. 37.

⁶ FRANCO MATA, A., *El retablo gótico de Cartagena y los alabastros ingleses en España*, Murcia, 1999.

⁷ Réau, L., *Iconografía del arte cristiano*, t. 2, v. 4, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1997, p. 335.

⁸ Mc. 5, 37.

⁹ Mt. 17, 1; Mc. 9, 2; Lc. 9, 28, *Los evangelios apócrifos*, t. III, edición cit.; *Evangelio de Taciano*, XCI, 2, p. 158; *Evangelio de Ammonio*, edic. cit., VIII, 27, p. 320.



Fig. 2. Santiago de la transfiguración. Primera mitad del siglo XII. Catedral de Santiago, fachada de las Platerías. Archivo F. J. Ocaña.

Maestro después de la última cena, en su angustiada oración en el huerto de Getsemaní antes de la traición de Judas¹⁰.

Con anterioridad, cabe recordar la visita de Cristo a la sinagoga de Cafarnaúm, previa a la curación de unas fiebres¹¹ que padecía la suegra de Pedro. De todos estos episodios, fue testigo Santiago y tiene especial relevancia para el cabildo compostelano su presencia en la transfiguración, epifanía de su divinidad.

¹⁰ Mt. 26, 37; Mc., 14, 32; *Los evangelios apócrifos*. t. III, edición cit.; *Evangelio de Táciano*, edic. cit., CLX, 5, p. 229; *Evangelio de Ammonio*, edic. cit., XIV, 21, p. 330.

¹¹ FERNÁNDEZ LAGO, J., *El apóstol Santiago*, cit., pp. 39-42. La presencia de Santiago y Juan, junto con Pedro, en este milagro se encuentra en Mc. 1, 29-31. Mt. 8, 14-15, y Lc. 4, 38-39, también lo relatan, pero sin mencionar a los hermanos Zebedeo.

El «Códice Calixtino»¹², cuando se ocupa de la fachada occidental catedralicia, destaca su parte alta, aunque no se ejecutó: «está bellamente esculpida la transfiguración del Señor... Allí aparecen también Santiago, Pedro y Juan, a quienes el Señor reveló su transfiguración con preferencia a los demás». La preeminencia de Santiago, incluso citado antes que Pedro, resalta su cercanía a Cristo.

También a Salomé, madre de los Zebedeo, se le menciona en los evangelios y acompañó a María en el Calvario¹³. Cuando seguía a sus hijos Santiago y Juan le pidió a Cristo que los sentara a su derecha e izquierda en los cielos [fig. 3]. Jesús le respondió y su petición provocó indignación a los demás apóstoles¹⁴. Los Zebedeo quizá no entendieron al Maestro, pues creían que el Mesías restauraría el reino de Israel e insisten, con vehemencia, en la petición de su madre: «Maestro, quisiéramos que nos concedieses todo cuanto te pidamos... Concédenos... que en tu gloria nos sentemos el uno a tu diestra y el otro a tu siniestra» y, para conseguirlo, están dispuestos a correr su misma suerte. De nuevo los demás apóstoles se indignan y critican su petición, lo que aprovechó Jesús para darles una nueva lección sobre su servicio¹⁵.

El ardor de Santiago y Juan hizo que Cristo les impusiera el sobrenombre de: «Boanerges, esto es, hijos del trueno»¹⁶. De nuevo su vehemencia los lleva a preguntarle, cuando no los reciben en un lugar: «¿Quieres que mandemos que llueva fuego del cielo y los devore?», por lo que volvieron a ser reprendidos¹⁷. El ímpetu de Santiago lo refleja el evangelio, apócrifo, de Valentino¹⁸ cuando, tras unas palabras de Jesús, lo abrazó y le dijo: «Señor: tu soplo me ha infundido inteligencia, y estoy presto a explicar lo que nos has dicho», lo que mereció la aprobación del Maestro.

¹² *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, edición latina de WHITEHILL, W. M., libro IV, capítulo IX, Santiago, 1944, p. 382. Española: MORALEJO, A.; TORRES, C., y FEO, J., libro V, capítulo IX, Santiago, 1951, pp. 562-563. BRAVO LOZANO, M., *Guía del peregrino medieval. (Codex Calixtinus)*, Sahagún, 1989, p. 76.

¹³ Mt. 27, 56; Mc. 15, 40; Lc. 23, 49; Jn. 19, 25; REY MARTÍNEZ, M., «El apóstol Santiago y la Virgen María», *Compostellanum*, V, VI, Santiago, 1961, pp. 603-609; PRECEDO LA-FUENTE, M. J., *Santiago el Mayor, Patrón de España*, Santiago, 1985, pp. 64-66; YZQUIERDO PERRÍN, R., «Historiografía e iconografía de Santiago en la catedral compostelana», *Géneros literarios romanos. Aproximación a su estudio*, Madrid-Santiago, 1966, pp. 1 y ss.

¹⁴ Mt. 20, 20-24, *Los evangelios apócrifos*, t. III, edición cit.; *Evangelio de Taciano*, CXII, 4-8, p. 177.

¹⁵ Mc. 10, 35-45, FERNÁNDEZ LAGO, J., *El apóstol Santiago*, cit., p. 44.

¹⁶ Mc. 3, 17.

¹⁷ Lc. 9, 54-55.

¹⁸ *Los evangelios apócrifos*, t. III, edición cit.; *Evangelio de Valentino*, XVI, 2-6, p. 405.



Fig. 3. Santa María Salomé le pide a Cristo que sus hijos Santiago y Juan se sienten con él en los cielos. Retablo de la madre de los Zebedeo, con sus hijos, ante Cristo. Catedral de Santiago, capilla del Cristo de Burgos. Mediados del siglo XVII. Archivo F. J. Ocaña.

Tras la resurrección de Cristo Santiago permanece en Jerusalén con los apóstoles y es testigo de sus apariciones. En la que cierra el evangelio de Marcos¹⁹ Jesús les encomienda: «Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura». En el evangelio de Juan²⁰ se encuentra, tras la resurrección, la única mención a los «hijos de Zebedeo». Estaban en Tiberíades con Pedro y salen a pescar. No cogen nada. Al amanecer se les aparece Jesús y les indica donde deben de echar la red y obtienen gran cantidad de peces. Según Juan: «fue la tercera vez que Jesús apareció a sus discípulos, después que resucitó de entre los muertos».

Tras la ascensión de Cristo a los cielos los apóstoles regresan a Jerusalén y se encierran en: «la habitación alta, donde tenían su morada Pedro y Juan,

¹⁹ Mc.16, 14-15.

²⁰ Jn. 21, 2-14.

Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo y Simón el Zelota, y Judas hermano de Santiago... perseveraban juntos en oración con las mujeres y con María la madre de Jesús» a la espera de recibir el Espíritu Santo²¹. Tras la Pentecostés los apóstoles se dispersan para cumplir el mandato del Señor: «me serviréis de testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta el extremo del mundo». La siguiente referencia bíblica relativa a Santiago Zebedeo relata que: «el rey Herodes se puso a perseguir a algunos de la iglesia. Primeramente, hizo degollar a Santiago, hermano de Juan»²². Fue el primer apóstol en ser martirizado, el año 44 d.C.

Predicación de Santiago y apariciones de la Virgen

De dónde predicó Santiago Zebedeo no se poseen referencias hasta los siglos IV y V. Hacia el año 310 Dídimo el Ciego en su libro *De Trinitate*²³ dice de un apóstol, no identificado, que predicó en Hispania; a comienzos del V, san Jerónimo reitera tal imprecisión en su *Comentario a Isaías*. A finales del siglo V o ya en el VI el *Breviarum Apostolorum*²⁴, iniciado en Oriente a comienzos del siglo II y basado en tradiciones orales que se remontaban a tiempos apostólicos, atribuye a Santiago la predicación en Hispania, aunque no todos interpretan igual los datos. Para alguno²⁵ la historia fue diferente, Santiago Zebedeo habría

²¹ Hech. 1.8, 12-14.

²² Hech. 12, 1-2, *Liber Sancti Iacobi*, libro I, capítulo IV, edic. latina cit., pp. 86-88; española, cit., pp. 50-53. En los capítulos siguientes del mismo libro I también se alude a la muerte de Santiago. VORÁGINE, J. A., *Legenda Aurea. Vulgo historia lombárdica dicta*, edic. de Graesse, Dr. Th. Dresde & Leipzig, 1846, cap. XCIX, pp. 421-430; edición española: VORÁGINE, S. de la., *La leyenda dorada*, t. I, traducción de Macías, Fr. J. M., Madrid, 1982, cap. XCIX, pp. 396-405.

²³ GUERRA CAMPOS, J., *La cuestión jacobea en el siglo XX*, Ed. CEBRIÁN FRANCO, J. J., Santiago, 2004, pp. 31-32; BARRAL IGLESIAS, A.B., *El sepulcro de Santiago. Documentos. Toponimia. Arqueología*, Santiago, 2018, pp. 33-35.

²⁴ A las publicaciones citadas en la nota precedente añádase: DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «Santiago el Mayor a través de los textos», *Santiago, Camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago, 1993, pp. 11-12. Reeditado en: DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *De Santiago y de los Caminos de Santiago*, Santiago, 1997, pp. 78-80. Esta interpretación coincide con la de PLÖTZ, R., «Traditiones Hispanicae Beati Jacobi. Les origines du culte de saint Jacques à Compostelle», *Santiago de Compostela. 1000 ans de Pèlerinage Européen*, Europalia 85, España, Gand, 1985, pp. 29-34.

²⁵ PÉRICARD-MÉA, D., «La prédication de saint Jacques en Irlande et en Bretagne», *Pèlerinage et croisades*, Pressouyre, L. París, 1995, pp. 67-72.

predicado en Irlanda y en el siglo VIII se supo en Hispania que lo habían enterrado en aquella tierra. Hay que tener en cuenta la confusión que existía entre la Península Ibérica e Irlanda pues ambas, durante la Edad Media, recibían indistintamente las denominaciones de Iberia o Hibernia²⁶.

En la obra atribuida a Isidoro de Sevilla, *De Ortu et Obitu Patrum*, se concreta que: «Santiago, hijo de Zebedeo, hermano de Juan... predicó el evangelio a las gentes de España y en sus lugares occidentales, difundiendo la luz de su predicación en el ocaso del mundo... Está sepultado en Aci marmárica»²⁷, topónimo que corresponde a una comarca o lugar de Galicia. Tales precisiones llevaron a Aldhelmo, abad de Malmesbury y luego obispo, hacia el año 709, a dedicar un poema a Santiago y a su predicación en el occidente de Hispania; a finales del mismo siglo VIII Beato de Liébana escribió una larga invocación en la que se contienen los versos dedicados a Santiago que, probablemente, son los más conocidos de entonces: «Oh muy digno y muy santo apóstol, / dorada cabeza refulgente de Hispania, / sé nuestro protector y natural patrono / evitando la peste, sé nuestra salud celeste»²⁸.

La petición de ayuda al apóstol Santiago, para reconquistar el territorio ocupado por los musulmanes en los inicios del siglo VIII, que Beato de Liébana hacía en su invocación al apóstol, continuó posteriormente. Poco antes de iniciarse la construcción de la catedral románica habitaba en oración, en una pequeña celda inmediata al mausoleo apostólico, Esteban, quien había renunciado a un obispado griego para vivir como ermitaño. Un día reprendió a unos peregrinos que invocaban a Santiago como: «buen caballero». El apóstol se le apareció en sueños y le recriminó que amonestara a quienes le invocaban como caballero: «milito al servicio de Dios y... en la lucha contra los sarracenos precedo a los cristianos y salgo vencedor por ellos». Revelación que fundamentó su iconografía ecuestre²⁹.

²⁶ PÉRICARD-MÉA, D., «La prédication de saint Jacques en Irlande et en Bretagne», cit., p. 68.

²⁷ *Liber de ortu et obitu patriarcharum*, Edi. CARRACEDO FRAGA, J.; *Corpus Christianorum*, Series latina, CVIII, TVRNHOLTI-TURNHOUT, 1996, 47.1-2, y 57. 2 13/14; GUERRA CAMPOS, J., *La cuestión jacobea en el siglo XX*, edi. cit., p. 31; BARRAL IGLESIAS, A. B., *El sepulcro de Santiago*, cit., pp. 37-49.

²⁸ DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «Santiago el Mayor a través de los textos», *Santiago, Camino de Europa*, cit., pp. 12-13. Reeditado en: DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *De Santiago y de los Caminos de Santiago*, cit., pp. 80-81.

²⁹ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, edición latina cit., libro II, capítulo XIX, pp. 283-285; española, cit., libro II, capítulo XIX, pp. 374-376. YZQUIERDO PERRÍN, R., «Dos

El supuesto mandato de Cristo a Santiago Zebedeo que predicara su doctrina en Hispania generó representaciones desde la Edad Media: en un relieve del retablo Goodyear, o en una tabla del políptico de la vida y milagros de Santiago, del Museo de Indianápolis³⁰. La predicación de Santiago figura en la escena central del citado retablo Goodyear, identificado además por su epígrafe: «*Predicatio Sancti Iacobi ad Compostele*»; escena que se repite en un relieve de finales del siglo XVI de Gregorio Español y en un panel lateral, —izquierda del espectador—, del enorme tríptico pictórico de Modesto Brocos, colgado en la sacristía catedralicia³¹.

La predicación de Santiago en Galicia generó en el imaginario popular leyendas y tradiciones que se localizan, preferentemente, en las cercanías de Padrón. En el monte de San Gregorio se celebra cada año la fiesta de «Santia-guiño do Monte», donde una fuente y una gruta se vinculan con la presencia del apóstol y su predicación³² [fig. 4].

Otras leyendas, relativas a la predicación del apóstol en Galicia, tienen como protagonista a la Virgen María, quien se le habría apareció en Fisterra y Muxía para alentarle ante el escaso éxito de su apostolado. Este es, pues, el fundamento de que numerosos peregrinos a Santiago continúen hasta Fisterra o Muxía, donde arribaría María en una barca de piedra. Las rocas existentes ante el santuario de Nosa Señora da Barca³³, —Muxía, A Coruña—, se consideran «reliquias pétreas» de tal viaje y dignas de veneración. También, para animar al

milagros del apóstol Santiago», *XXXIII Ruta Cicloturística del Románico Internacional*, Pontevedra, 2015, pp. 87-88.

³⁰ *Santiago Camino de Europa*, cit., p. 238; MADOU, M., *De apostel van betwesten Santiago de Compostela in beeld en verbeelding*, Leiden, 2004, pp. 24-27.

³¹ FRANCO MATA, A., *El retablo gótico de Cartagena y los alabastros...*, cit., pp. 103, fig. 102 y 119; VILA JATO, M.^a D., «Gregorio Español, en el retablo de la capilla de las Reliquias de la catedral de Santiago», *Archivos Leoneses*, n.º 65, León, 1979, pp. 126-130; Ídem, *Escultura manierista*, cit., p. 86; YZQUIERDO PEIRÓ, R., *Los tesoros de la catedral de Santiago*, cit., pp. 249-250.

³² FITA, P. F.; FERNÁNDEZ-GUERRA, A., *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, Madrid, 1880, pp. 28-29; FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. M.^a; FREIRE BARREIRO, F., *Santiago, Jerusalén, Roma. Diario de una peregrinación*, t. I, Santiago, 1880, pp. 306-308; GARRIDO RIVERO, M., «Padrón, donde nació la tradición jacobea», *Atas do V Colóquio Internacional Caminhos de Santiago*, cit., pp. 55-59.

³³ CAPÓN FERNÁNDEZ, M., *María y Galicia*, Compostela, 1947, pp. 16-20; CARDESO LIÑARES, J., *Santuarios marianos de Galicia. Historia, arte y tradiciones*, La Coruña, 1995, pp. 229-247, en particular pp. 232-233; CEBRIÁN FRANCO, J. J., *Guía para visitar los santuarios marianos de Galicia*, Madrid, 1989, pp. 60-69.



Fig. 4. Predicación de Santiago en el monte Santiaguño, Padrón. Detalle del tríptico de Modesto Brocos. Hacia 1890. Sacristía de la catedral de Santiago. Archivo F. J. Ocaña.

apóstol a no desfallecer en su misión evangelizadora, la leyenda y la tradición afirman que la Virgen se le apareció en Zaragoza, a orillas del río Ebro, de donde surgió la advocación de la Virgen del Pilar, al aparecerse sobre un soporte que le dio nombre y veneran sus devotos . El primer relato de esta aparición se encuentra ya en un documento³⁴ de 1299.

Quizá el origen de estas apariciones al apóstol Santiago de la Virgen María, todavía viva, reside en la leyenda, poco conocida, relativa a su despedida antes de viajar a Hispania. Entonces le anunció que edificaría: «una iglesia en mi memoria, conforme yo te diere el orden». En Zaragoza convirtió a ocho personas

³⁴ TORRA DE ARANA, E., «La tradición y la devoción pilarista»; LACARRA DUCAY, M.^a C., «La devoción a Santa María del Pilar de Zaragoza durante la Baja Edad Media». Ambos estudios en: *El Pilar es la columna. Historia de una devoción*, Zaragoza, 1995, pp. 9-11 y 31, respectivamente.

con las que: «salía de noche a la ribera del río... una noche... estando el Bienaventurado Santiago con los fieles cristianos... en contemplación y oraciones ocupado, (y durmiendo alguno de ellos), oyó voces de ángeles, que cantaban: Ave María, gratia plena... postrándose al instante de rodillas vio a la Virgen... que estaba entre dos coros de millares de ángeles, sobre un pilar de piedra mármol». Allí debía de levantar un templo cuyo referente sería el pilar pues: «mi Hijo y tu Maestro lo ha enviado del alto cielo por manos de los ángeles. Junto a él asentarás el altar de la capilla». Encomienda que cumplió.

La aparición de la Virgen a Santiago antes de su dormición la recogieron autores como Oxea³⁵: «Y alçando los ojos, vio a la misma Virgen santísima, cercada de maravilloso resplandor, y de innumerables Ángeles hermosísimos, y resplandecientes, encima de un pilar, o coluna de jaspe, que allí auía Dios preparado... el Apóstol, luego que la vio, postróse en tierra». Santiago vestido de peregrino, está arrodillado ante el pilar de la Virgen. Sin embargo, la advocación del Pilar no apareció en Compostela: «Hasta la segunda mitad del siglo XVII»³⁶ y la primera imagen en la catedral corona la caja del órgano sur³⁷ acompañada por ángeles [fig. 5]. En esta representación: «la ampulosidad de paños acrece el valor escenográfico de la composición y garantiza la factura de Miguel de Romay, quien contrató la obra el año 1709». Hacia 1728, Diego de Sande talló el remate que se colocó al retablo Goodyear. Era un frontón semicircular y en el centro representa a la Virgen del Pilar; a su derecha, el apóstol Santiago, arrodillado; a la izquierda, vista de Zaragoza con el templo del Pilar³⁸. El mismo escultor realizó las imágenes del retablo de la capilla del Pilar de la catedral, salvo la de la Virgen, traída de Zaragoza, que estaba en Compostela en 1721, aunque no se colocó en su retablo hasta el doce de octubre de 1723, día en el

³⁵ OXEA, Fr. H. de, *Historia del Glorioso Apóstol Santiago...*, edic. facsímile de CABANO VÁZQUEZ, I., Santiago, 1993, pp. 25V.-30R; REY MARTÍNEZ, M., «El apóstol Santiago y la Virgen María», *Compostellanum*, v. 6, *Congreso Mariano de Santiago*, Santiago, 1961, pp. 617-623; PRECEDO LAFUENTE, M. J., *Santiago el mayor*, cit., pp. 107-113; TRENS, M., *Iconografía de la Virgen en el arte español*, Madrid, 1947, pp. 586-597.

³⁶ OTERO TÚÑEZ, R., «Vírgenes aparecidas en la escultura santiagouesa», *Compostellanum*, v. III, Santiago, 1958, pp. 169-172.

³⁷ OTERO TÚÑEZ, R., «Vírgenes aparecidas...», cit., p. 170; Ídem, «Miguel de Romay, retablista», *Compostellanum*, v. III, Santiago, 1958, p. 196; GARCÍA IGLESIAS, X. M., *A catedral de Santiago e o barroco*, Santiago, 1990, p. 76.

³⁸ El relieve estuvo en la capilla de la Casa Sacerdotal de Santiago. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.; FREIRE BARREIRO, F., *Santiago, Jerusalén, Roma*, t. I, cit., p. 61; OTERO TÚÑEZ, R., «Vírgenes aparecidas...», cit., p. 171; FOLGAR DE LA CALLE, M.^a C., «572. Virgen del Pilar», *Santiago de Compostela. 1000 Ans de Pèlerinage Européen*, Europalia 85, Gand, 1985, p. 457.



Fig. 5. Virgen del Pilar. Obra de Miguel de Romay hacia 1709. Remate de la caja del órgano norte de la catedral de Santiago. Archivo R. Yzquierdo Perrín.

que se dedicó la capilla³⁹ [fig. 6]. La aparición de María a Santiago la repite el cuadro de Juan Antonio García de Bouzas, pintado en 1722, que remata el retablo y se considera uno de sus mejores lienzos⁴⁰.

Passio Sancti Iacobi

Santiago fue decapitado en Jerusalén por sentencia de Herodes. La «*Passio Sancti Iacobi*»⁴¹, según el profesor Díaz⁴²: «tuvo... cierta difusión inicial, después de su elaboración en la región del Ródano, o Norte de Italia, hacia la segunda

³⁹ GARCÍA IGLESIAS, X. M., *A catedral de Santiago*, cit., pp. 79-94.

⁴⁰ COUSELO BOUZAS, J., *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Compostela, 1933, pp. 377-378; GARCÍA IGLESIAS, X. M., *A catedral de Santiago*, cit., p. 93.

⁴¹ *Liber Sancti Iacobi*, libro I, capítulo IV, edic. latina, cit., pp. 35-38; española, cit., pp. 50-53.

⁴² DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «Santiago el Mayor a través de los textos», *Santiago, Camino de Europa*, cit., pp. 9-15; Ídem, «La Passio Iacobi», *De Santiago y de los caminos...*, cit., pp. 38 y ss.



Fig. 6. Santiago arrodillado ante la Virgen del Pilar. Retablo de la capilla del Pilar. Catedral de Santiago. Colocadas para la dedicación de la capilla el 12 de octubre de 1723. Archivo F. J. Ocaña.

mitad del siglo V, o poco después». Su condena se basó en violar la prohibición de predicar a los judíos pues, según Clemente de Alejandría, predicaba: «con el beneplácito de todo el pueblo sobre la resurrección de los muertos». Además, convertía a quienes le acusaban y a los que lo conducían al lugar de la ejecución, pero la acusación más grave y dolorosa para los judíos era que dispensaba a los conversos de la Ley de Moisés⁴³ [fig. 7].

La representación más antigua del martirio de Santiago en la catedral compostelana corresponde, de nuevo, al retablo Goodyear. A su ejecución asiste Herodes, con los atributos de su rango y vestido, como el verdugo, a la usanza medieval. La cabeza de Santiago yace en el suelo, su cuerpo cae y sus discípulos le piden su cadáver. En la parte superior, unos ángeles llevan sobre un sudario un pequeño busto desnudo y orante que representa el alma del apóstol. Bajo el relieve se lee: «*Martirium Sancti Iacobi*». En representaciones de los siglos XVI

⁴³ DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «Santiago el Mayor a través de los textos», *Santiago, Camino de Europa*, cit., pp. 9-10; Ídem, «La Passio Iacobi», *De Santiago y de los caminos...*, cit., pp. 38 y ss. y 77-78; FERNÁNDEZ LAGO, J., *El apóstol Santiago*, cit., pp. 73-74.



Fig. 7. Martirio de Santiago. Obra de Francisco Ribalta, 1603-1605. Retablo de la parroquia de Algemesí (Valencia). Archivo R. Yzquierdo Perrín.

y XVII su martirio recibe un tratamiento similar, por ejemplo, en el basamento de la custodia de Arfe que, en 1583, Celma utilizó de modelo para un relieve del púlpito norte de la catedral⁴⁴. Hacia 1670 Pedro del Valle repite la escena en el trasaltar mayor catedralicio. El tema se reiteraba en el guardapolvo del testero del coro catedralicio, hoy reconstruido en el coro alto de san Martín Pinario⁴⁵.

Translatio: versión y documentación hispana

La predicación de Santiago en Hispania y, en particular, en Galicia confirma las tradiciones jacobeanas, pues se creía que los cuerpos de los apóstoles se habían

⁴⁴ GALLEGO DE MIGUEL, A., *El arte del hierro en Galicia*, Madrid, 1963, pp. 123-125; VILA JATO, M.^a D., *Escultura manierista*, Santiago, 1983, pp. 35-36.

⁴⁵ ROSENDE VALDÉS, A., «El antiguo coro de la catedral de Santiago», *Compostellanum*, v. XXIII, Santiago, 1978, pp. 217 y ss.; Ídem, *El coro lúgneo de la catedral de Santiago de Compostela. Memoria histórica y recuperación*, Santiago, 2004, pp. 15 y ss.

sepultado donde ejercieron su ministerio. En el caso de Santiago Zebedeo se necesitaba justificar el traslado del cadáver, fundamento de las tradiciones y privilegios concedidos a la catedral compostelana y para peregrinar a su tumba a venerar sus reliquias. El principal documento relativo al traslado del cuerpo de Santiago es una carta del papa León, de la que se conocen varias versiones, pero todas coinciden en lo esencial: recogida del cuerpo de Santiago Zebedeo por sus discípulos en Jerusalén, su traslado a Jafa para embarcarlo, y su arribada a Padrón⁴⁶. Tal como lo narra una carta del papa León⁴⁷.

Para el *Breviario de Évora* y el *Códice Calixtino* los discípulos de Santiago recogieron su cuerpo completo, es decir, con su cabeza, y lo trasladaron por mar hasta Galicia. Versiones incorrectas suponían que al separar la cabeza del cuerpo sus discípulos sólo recogieron éste. El *Códice Calixtino*⁴⁸ dice: «Sepa vuestra fraternidad, dilectísimos rectores de toda la cristiandad, como fue trasladado a España, a las tierras de Galicia, el cuerpo entero del muy bienaventurado apóstol Santiago». Más adelante continúa: «Por temor a los judíos fue recogido durante la noche el cuerpo del bienaventurado apóstol Santiago por sus discípulos, que, guiados por un ángel del Señor, llegaron a Jafa, junto a la orilla del mar... de pronto apareció, por designio de Dios, una nave preparada. Y con gran alegría suben a ella llevando al discípulo de nuestro Redentor, e hinchadas las velas por vientos favorables... llegaron al puerto de Iria... Una vez desembarcados, dejaron el muy bienaventurado cuerpo... en un pequeño

⁴⁶ CEBRIÁN FRANCO, J. J., *Los relatos de la traslación de los restos del Apóstol Santiago a Compostela*, Santiago, 2008, pp. 31 y ss., textos de varias versiones de la carta del papa León, pp. 127-136; DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «La Epístola Leonis pape de translatione Sancti Iacobi in Galleciam», *En camino hacia la gloria, Compostellanum*, Santiago, 1999, pp. 517-568, reeditado en Ídem, *Escritos Jacobeos*, Santiago, 2010, pp. 133-181; *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, libro III, capítulos I y II, edic. latina, cit., pp. 290-296; española, pp. 386-395. El mismo acontecimiento se reitera en el libro I, capítulo XVII, respectivamente, pp. 141 y ss., 188 y ss., así como en las «Lecciones según el papa León y el maestro Panicha» que figuran al final del código, lecciones II y III, pp. 410 y 602-603; OXEA, Fr. H., *Historia del Glorioso Apóstol...*, cit., pp. 51-63.; LÓPEZ ALSINA, F., «Noticias sobre el Picosacro, la traslación del apóstol Santiago y la consagración de la basílica compostelana en el 899», *Santiago, Camino de Europa*, cit., pp. 255-256.

⁴⁷ De mediados del siglo V al mismo período del IX cuatro papas llevaron el nombre de León. El prof. Díaz y Díaz escribió que: «esta autoría es más que fantástica» y si por un lado estima que podría pensarse en León III (795-816); por otro, no descarta a León I el Magno (440-461). DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «La Epístola Leonis pape», cit., *En camino hacia la gloria*, cit., p. 519; reeditado en Ídem, *Escritos Jacobeos*, cit., p. 135.

⁴⁸ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, libro III, capítulo II, edic. latina, cit., pp. 294-296; española, pp. 393-395.

predio llamado Libredón... donde ahora se venera». Sigue la narración con la construcción del sepulcro y mausoleo, a cuyo cuidado quedaron Atanasio y Teodoro, luego enterrados a los lados del sarcófago apostólico.

Mayor precisión y riqueza de datos se encuentran en el Libro I, capítulo 1, de la *Historia Compostelana*⁴⁹ al justificar la actuación de los discípulos de Santiago: «Los judíos, llevados de rencor y malevolencia, no quisieron sepultar el venerando cuerpo del felicísimo apóstol; tampoco permitieron a los cristianos, que entonces habitaban en Jerusalén, que le diesen sepultura, antes bien... arrojando el cuerpo junto con la cabeza a fuera de la ciudad para que lo devorasen los perros, aves y fieras, lo dejaron expuesto a ser consumido. Más sus discípulos, prevenidos por él... de que trasladasen su cuerpo a la región española para darle sepultura, arrebatando de noche el cuerpo íntegro con la cabeza...» lo embarcaron⁵⁰ y, tras larga travesía, llegaron al puerto de Iria, desde donde lo trasladaron a «*Liberum donum*».

La *Leyenda Dorada*⁵¹, en cierto modo, amplía los datos relativos al martirio y «*translatio*»: «La degollación de Santiago ocurrió un 25 de marzo, es decir, en fecha similar a la de la Anunciación y Encarnación del Señor. El 25 de julio su cuerpo fue trasladado a Compostela. La confección de su mausoleo comenzó en agosto, pero, como no estuvo terminada la obra hasta enero siguiente, sus restos no fueron enterrados hasta el 30 de diciembre, o sea, hasta unos días antes de que concluyeran de labrar su sepulcro».

La «*translatio*» fundamenta la tradición jacobea y para dar mayor difusión a tan milagroso viaje, excepcionalmente, se acuñó en el reverso de una moneda⁵² de Fernando II, fechada entre 1157 y 1188. Además de la barca con el cuerpo

⁴⁹ *Historia Compostelana*, edics. latina, FLÓREZ, E., *España Sagrada*, t. XX, Madrid, 1765, p. 6; edics. españolas: SUÁREZ, M. y CAMPELO, J., Santiago, 1950, pp. 19-20, y FALQUE REY, E., Madrid, 1994, pp. 67-68.

⁵⁰ Sobre las versiones y leyendas relativas a la barca: ANDRADE, J. M., «Cultura clerical y cultura popular en el legendario jacobeo: La barca de piedra», *El Extramundi y los papeles de Iria Flavia*, año XIV, n.º LXIII, Iria Flavia, 2010, pp. 115-124.

⁵¹ VORÁGINE, J. A., *Legenda Aurea. Vulgo historia lombárdica dicta*, Edic. de Graesse, cit., cap. XCIX, p. 424. Edición española, cit.: VORÁGINE, S. de la, *La leyenda dorada*, t. I, cit., cap. XCIX, p. 399.

⁵² CARRO OTERO, J., «Moneda del rey D. Fernando II de Galicia-León y “ceca” compostelana, con el tema de la “Traslación” del cuerpo del Apóstol Santiago (1157-1188)», *Compostellanum*, v. 32, Santiago, 1987, pp. 575-594; Ídem, «Moneda con la traslación del cuerpo del apóstol Santiago», *Santiago, Camino de Europa*, cit., p. 258. La moneda, medio dinero de Fernando II, se encontró en 1985 en Adro Vello, San Vicente de O Grove, Pontevedra. Un dibujo con identificación de sus personajes, según CARRO OTERO, en: *O Portico da Gloria e*



Fig. 8. «Translatio» del cuerpo de Santiago. Dinero de Fernando II, 1157-1188. Museo de Santiago. Archivo F. J. Ocaña.

de Santiago y sus discípulos, figura el epígrafe: «S(ancti) Iacobi» [fig. 8]. Por entonces el mismo tema se esculpió en el tímpano de la puerta sur de la iglesia de Santiago de Cereixo⁵³, —Vimianzo, A Coruña—, único entonces con este tema en España. La barca, las olas del mar, el cuerpo de Santiago, sus discípulos y otras figuras lo completan. Reaparece en el último relieve del citado retablo Goodyear en la catedral compostelana.

En las diferentes versiones de la carta del papa León que se conocen unas, refieren que los discípulos trasladaron de Jerusalén a Jafa el cuerpo completo del apóstol; otras, sólo mencionan el cuerpo. La posesión de la cabeza de los mártires era siempre importante, más la de un apóstol tan cercano a Cristo y el primero en ser martirizado. Donde lo decapitaron los armenios de Jerusalén dedicaron a Santiago una capilla en su catedral⁵⁴. Esto no tendría mayor

o seu tempo. Catálogo da exposición conmemorativa do VIII centenario da colocación dos dinteis do Pórtico da Gloria da catedral de Santiago de Compostela, Santiago, 1988, pieza 23, p. 35.

⁵³ FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., *Arquitectura románica en la «Costa da Morte»*. De Fisterra a cabo Vilán, A Coruña, 1999, pp. 89-100. El tema no lo repite ningún otro tímpano hispano, pero sí un capitel del claustro de la catedral de Tudela y otro del brazo norte del crucero de la de Lérida.

⁵⁴ PRECEDO LAFUENTE, J., *Santiago el Mayor, Patrón de España*, Santiago, 1985, pp. 124-125; Ídem, *Santiago apóstol. Vida, peregrinaciones, catedral compostelana*, Santiago, 1999, p. 51; DONABÉDIAN, P., *Principaux sites arméniens*, en: THIERRY, J.-M., *Les arts arméniens*, París, 1987, p. 541; KHATCHIKYAN, C. y TER-STEPANYAN, A., *Les Arméniens de la diaspora. (milieu XV^e-*

significado jacobeo si no fuera por lo manifestado por el patriarca armenio de Jerusalén al papa Juan Pablo II durante su visita del año 2000, al decirle que tras la decapitación: «*fue enterrada la cabeza de Santiago, el apóstol de Jesús*»⁵⁵. Afirmación que no se compadece con la reliquia que Gelmírez envió a Pistoia: apófisis mastoidea derecha⁵⁶.

En torno a la «*translatio*» se generaron algunas de las más significativas leyendas jacobeanas, vinculadas a milagros del apóstol Santiago. Entre ellas, la que refiere la epopeya de Cayo a quien, durante la celebración de su boda, el caballo se le desbocó y lo sumergió en el mar. Milagrosamente, emerge al lado de la barca que trasladaba los restos de Santiago cubiertos, jinete y caballo, de conchas de vieira⁵⁷ [fig. 9]. El papa Calixto, en su sermón para la celebración de la traslación del apóstol, 30 de diciembre⁵⁸, afirma que quienes: «regresan del santuario de Santiago traen las conchas... la concha significa las obras buenas... hay unos mariscos en el mar próximo a Santiago, a los que el vulgo llama vieiras, que tiene dos corazas, una por cada lado... Tales conchas están labradas como los dedos de la mano... y al regresar los peregrinos del santuario de Santiago las prenden en las capas para gloria del Apóstol; y en recuerdo de él y señal de tan largo viaje, las traen a su morada con gran regocijo. La especie de corazas con que el marisco se defiende, significan los dos preceptos de la caridad, con que quien debidamente los lleva debe defenderse». Por esto la concha natural, o de plomo o azabache, materiales en los que se confeccionaban⁵⁹, se sepultaba

fin XVIII^e siècle), en: DURAND, J., RAPT, I. y GIOVANNONI, D., *Armenia sacra*, Musée du Louvre, 2007, pp. 433-434.

⁵⁵ https://xacopedia.com/Santiago_de_los_Armenios_iglesia_de, página consultada el 21-junio-2021; FERNÁNDEZ LAGO, J., *El apóstol Santiago...*, cit., p. 77.

⁵⁶ BARTOLINI, D., *Apuntes biográficos de Santiago Apóstol el Mayor*, traducción de Rongier Fullrad, S., Roma, 1885, pp. 400-401.

⁵⁷ FILGUEIRA VALVERDE, J., *El Libro de Santiago*, Madrid, 1948, pp. 88-91; AGUAYO, A., *Simbolismo en las fachadas renacentistas compostelanas*, O Castro, Sada, 1983, p. 87; YZQUIERDO PERRÍN, R., «La venera, de símbolo pagano a insignia de la peregrinación a Santiago», *Liceo Franciscano*, año LXVIII, 3.^a época, n.º 211, Santiago, julio-diciembre, 2018, pp. 113-136.

⁵⁸ *Liber Sancti Iacobi*, libro I, capítulo XVII, edics. cits. latina, pp. 153-154; española, 205-206.

⁵⁹ Véanse las reproducidas en las fichas 170 a 215 del catálogo *Santiago de Compostela. 1000 Ans de Pèlerinage Européen*, cit., pp. 291-302, así como las 75, 76, 78, 80 y 81 de *Santiago, Camino de Europa*, cit., pp. 356 y ss. Eran vendidas por los *concheiros*, con autorización del arzobispo, quien regulaba su comercio con rigor. FILGUEIRA VALVERDE, J. y FRAGUAS Y FRAGUAS, A., *18.^a Exposición. La venera*, Santiago, 1965; AGUAYO, A., *Simbolismo en las fa-*



Fig. 9. Cayo es arrastrado al mar hasta la barca que traslada el cuerpo de Santiago. Catedral de Santiago, fachada del Tesoro. Archivo F. J. Ocaña.

con el cadáver del peregrino, al considerarse a Santiago: «conductor de muertos»⁶⁰. La concha de vieira sigue siendo emblema de la peregrinación jacobea.

Cuando la barca con el cuerpo del apóstol Santiago arribó a Iria Flavia la ataron a un «*pedrón*», en la actualidad guardado bajo el altar de la iglesia de Santiago en Padrón, y comenzó la última etapa del traslado de los restos del apóstol, acompañado de nuevas leyendas⁶¹. Desembarcan su cadáver [fig. 10] para colocarlo en un carro, tirado por bueyes, al que acompañaban sus discípulos,

chadas renacentistas, cit., pp. 87-88; FILGUEIRA VALVERDE, J. F., *Compostela, Camino y estela*, Oviedo, 1993, pp. 204-205.

⁶⁰ JACOMET, H., «Pèlerinage et culte de saint Jacques en France: bilan et perspectives», *Pèlerinages et croisades*, París, 1995, pp. 174-189.

⁶¹ DÍAZ Y DÍAZ, M.C., «La Epístola Leonis pape», cit., *En camino hacia la gloria*, cit., pp. 530-533; reeditado en Ídem, *Escritos Jacobeos*, cit., pp. 146-150; CEBRIÁN FRANCO, J. J., *Los relatos de la traslación de los restos del Apóstol Santiago...*, cit., pp. 69 y ss.; SINGUL LORENZO, F., «Proyecto, estilo y función en la iglesia de Santiago de Padrón», *Padrón, Iria y las tradiciones jacobeanas*, coord. ALMAZÁN, V., Xunta de Galicia, 2004, pp. 131-134; GARRIDO RIVERO, M., «Padrón, donde nació la tradición jacobea», *Atas do V Colóquio Internacional*



Fig. 10. Desembarco del cadáver del apóstol Santiago en Padrón.
Federico de Madrazo, finales del siglo XIX. Museo Catedral de Santiago.

Atanasio y Teodoro, quienes buscan un lugar para sepultarlo. El territorio pertenecía a la legendaria reina Lupa, quien les tendió emboscadas como enviarlos a Duyo, donde se encontraba el rey y les otorgaría un lugar para enterrarlo. De sus asechanzas los libra un ángel enviado por Dios⁶². Estos episodios se representaron en los relieves del basamento de la custodia procesional compostelana, obra de Enrique de Arfe y, su réplica, en los púlpitos de la catedral compostelana⁶³. El diálogo de los discípulos con Lupa se figura en el trasaltar de la capilla mayor catedralicia, en el que los episodios jacobeos comienzan con el martirio de Santiago; continúan con la traslación de su cadáver, la solicitud de los bueyes

Caminhos de Santiago. «Os caminos do mar. 2018», coord. COSTA, M. y SÁ MACHADO, P., Municipio da Póvoa de Varzim, 2019, pp. 63-65.

⁶² *Liber Sancti Iacobi*, libro III, capítulo I, edics. cit., latina, pp. 291-294; española, pp. 388-392. Este episodio se refleja en uno de los relieves del basamento de la custodia procesional, por lo que también se representa en el púlpito norte de la catedral compostelana, el de la custodia sirvió de modelo a Celma para su obra. Véase: GALLEGO DE MIGUEL, A., *El arte del hierro en Galicia*, cit., pp. 125-127; VILA JATO, M.^a D., *Escultura manierista*, cit., pp. 35-36.

⁶³ GALLEGO DE MIGUEL, A., *El arte del hierro en Galicia*, Madrid, 1963, pp. 119 y ss.

y del terreno para su sepultura y culminan con el hallazgo del sepulcro siglos después⁶⁴.

La leyenda sitúa la residencia de Lupa en las inmediaciones del Pico Sacro, lugar en el que se reunirían con ella los discípulos de Santiago. En la parroquia de san Pedro de Vilanova, —Vedra, A Coruña—, en una fuente barroca⁶⁵ próxima a su iglesia, un relieve y una larga inscripción recuerdan la historia: «Fuente de Santiago que hicieron sus discípulos S. Teodoro i S. Atanasio. Año de 1670. A este monte los enbió la reina Loba a buscar los bueies para llebar su santo cuerpo de Padrón a donde oi está. I llegando fatigados a ese lugar les acometió un fiero dragón, i haciendo la señal de la + rebentó, i los toros binieron tras ellos como mansos corderos por lo qual se convertió ella con toda su familia. I para memoria desto i alibio de sus peregrinos i pasajeros hizo aquí esta fuente el doctor D. Pedro de Valdés Feijo i Noboa canónigo lectoral, provisor i catedrático de Santiago. Año 1670» [fig. 11]. Esta última etapa de la «*translatio*» la esculpió Gregorio Español en 1596, por encargo del arzobispo Sanclemente, en varios relieves que se colocaron en el desaparecido retablo relicario y hoy se exhiben en el Museo de la Catedral Compostelana⁶⁶.

Por último, el cuerpo del apóstol fue sepultado en un mausoleo romano del siglo I d. C. cuyos escasos restos fundamentan la cripta del Apóstol, situada bajo el altar mayor de la catedral⁶⁷. Su conformación es fruto de la intervención

⁶⁴ ROSENDE VALDÉS, A., «A mayor gloria del señor Santiago: el baldaquino de la catedral compostelana», *Las religiones en la historia de Galicia*, Edic. de GARCÍA QUINTELA, M. V., Santiago, 1996, pp. 488-490.

⁶⁵ En la fuente se reutilizaron dos figuras del coro pétreo de la catedral que hacía pocos años se había derribado. OTERO TÚÑEZ, R., e YZQUIERDO PERRÍN, R., *El coro del maestro Mateo*, A Coruña, 1990, pp. 38, fig. 22, y 39-41; REIMONDEZ PORTELA, M., ESPINO MATOS, J., y SINDE LEMA, M., *El Camino a Santiago por el sudeste. Ourense-Santiago de Compostela*, Santiago, 1993, pp. 123-132; BALBOA SALGADO, A., *A raiña Lupa. As orixes pagás de Santiago*, Noia, 2005.

⁶⁶ VILA JATO, M.^a D., «Gregorio Español, en el retablo de la capilla de las Reliquias de la catedral de Santiago», *Archivos Leoneses*, n.º 65, León, 1979, pp. 127-129; YZQUIERDO PEIRÓ, R., *Museo catedral de Santiago*, Santiago, 2011, pp. 86-87.

⁶⁷ LÓPEZ FERREIRO, A., *Las tradiciones populares acerca del sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago, 1883, pp. 11-44; GUERRA CAMPOS, J., *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del apóstol Santiago*, Santiago, 1982, pp. 95-334; Ídem, *La cuestión jacobea en el siglo XX*, cit., pp. 45-64; MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO, I., «Autenticación arqueológico-epigráfica de la tradición apostólica jacobea», *El Camino de Santiago Camino de Europa*, curso de conferencias, El Escorial, 22-26 julio 1991, pp. 47-87; BARRAL IGLESIAS, A. B., *El sepulcro de Santiago...*, cit., pp. 81-136.



Fig. 11. Fuente de san Pedro de Vilanova, —Vedra. A Coruña—, con el relato de la «translatio» en Galicia. Finales del siglo XVII. Archivo R. Yzquierdo Perrín.

de López Ferreiro⁶⁸, realizada entre 1880 y 1884, y obras posteriores. Aunque se perdió la memoria de la antigua villa romana en la que se levantaba el mausoleo en el que estuvo el cuerpo de Santiago y sus discípulos, desde finales del siglo VI se creía que el Salvador había asignado a cada apóstol un territorio para su predicación y que en él eran sepultados⁶⁹. El *Breviarum Apostolorum*⁷⁰ atribuye a Santiago la predicación en Hispania y sitúa su tumba en: «Arca Mar-

⁶⁸ LÓPEZ FERREIRO, A., *Altar y cripta del Apóstol Santiago, reseña desde su origen hasta nuestros días*, Santiago, 1891, pp. 17-35; reeditado en: *El Pórtico de la Gloria, Platerías y el primitivo altar mayor*, Santiago, 1975, pp. 113-137; GUERRA CAMPOS, J., *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, cit., pp. 177 y ss.; Ídem, *La cuestión jacobea*, edic. cit., pp. 47-65; MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO, I., *Autenticación arqueológico-epigráfica de la tradición apostólica jacobea*, cit., pp. 45-105; YZQUIERDO PERRÍN, R., «Intervenciones en la catedral de Santiago de Compostela desde 1875: de López Ferreiro a Chamoso Lamas», *A Coruña no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*, A Coruña, 2004, pp. 22 y ss.

⁶⁹ DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona, 1976, pp. 239 y ss.; Ídem, «Santiago el Mayor a través de los textos», *Santiago. Camino de Europa*, cit., pp. 11-12; reeditado en: *De Santiago y de los Caminos de Santiago*, cit., pp. 78-81.

⁷⁰ CARRACEDO FRAGA, J., «El “Breviarum Apostolorum” y la historia de Santiago el Mayor en Hispania», *En Camino hacia la Gloria*, cit., pp. 569-587; BARRAL IGLESIAS, A. B., *El sepulcro de Santiago*, cit., pp. 39-49.

márica». Un himno del reinado de Mauregato, (783-789), quizá escrito por Beato de Liébana, dice de Santiago: «Oh muy digno y muy santo apóstol, / dorada cabeza refulgente de Hispania, / se nuestro protector y natural patrono»⁷¹. Desde entonces y hasta una fecha imprecisa del reinado de Alfonso II, quizá hacia 820-830, se carece de noticias relativas a su sepultura.

Translatio: versión bretona

La tradición bretona sostiene que Santiago Zebedeo predicó en Irlanda y Bretaña, donde fue sepultado, frente a los textos de Aldhelmo y Beda el Venerable, quienes afirman que reposa en Hispania. Tal tradición afirma que: «los sagrados huesos de este bienaventurado fueron llevados a la costa de Hibernis y enterrados en sus últimas tierras. Es decir: frente al mar británico»⁷², versión que se compadece con la leyenda de la «*translatio*» que tiene a la ciudad bretona de Locquirec como destino. El argumento es similar al de Compostela: si Santiago predicó el evangelio a irlandeses y bretones es lógico que, tras ser decapitado, su cuerpo llegara en una barca de piedra a Locquirec, población situada al fondo de la bahía de Lannion, frente al mar británico.

La leyenda de Locquirec se recogió por escrito a finales del siglo XIX, aunque se tiene por más antigua. Es poco conocida en España y presenta notables coincidencias, pero también sustanciales diferencias, con la compostelana. Relata que una noche unos marineros vieron una extraña embarcación en el mar, era parecida a una artesa y la envolvía una nube luminosa. Llegó a la orilla sin velas, ni timón, ni tripulación y al acercarse a ella vieron en su interior el cuerpo de un varón vestido como un peregrino. Era Santiago Zebedeo y comprendieron que venía para hacer milagros en sus tierras. Lo proclamaron patrón de su parroquia, junto con san Kirec y san Juan Bautista, y cada 25 de julio celebran la festividad de Santiago con una procesión y una singladura en la que bendicen los barcos mientras piden protección al apóstol. En 1704 ya se menciona esta celebración⁷³.

⁷¹ DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «Santiago el Mayor a través de los textos», *Santiago. Camino de Europa*, cit., p. 13; reeditado en: *De Santiago y de los Caminos de Santiago*, cit., p. 81.

⁷² PÉRICARD-MÉA, D., *La prédication de saint Jacques en Irlande et en Bretagne*, cit., p. 67.

⁷³ PÉRICARD-MÉA, D., *La prédication de saint Jacques en Irlande et en Bretagne*, cit., pp. 72-74; MOLLARET, L., *Corps de saint Jacques et reliques à Locquirec*, <https://www.saint-jacques-info/loquirec.htm>, página consultada el 11 de septiembre de 2021.

En 1720 se menciona la existencia en el cementerio parroquial de un relicario que podría ser la tumba de Santiago, pero hay que valorar que en Bretaña este término suele aludir a osario. En el muro sur de la iglesia de Locquirec se encuentran, embutidos bajo un arco, unas piezas labradas que podrían corresponder a la tumba de Santiago, posibilidad que respaldarían otros relicarios similares en iglesias bretonas y el fervor popular de que eran objeto, como refleja un grabado de 1845. Una imagen de Santiago corona el campanario parroquial, lo que podría considerarse como que el apóstol acompaña las almas de los difuntos a su última morada: psicopompo⁷⁴.

Inventio compostelana

El hallazgo del mausoleo romano que custodia en Compostela las reliquias de Santiago y sus discípulos, Atanasio⁷⁵ y Teodoro, se produjo un año incierto del reinado de Alfonso II: 792-842; período que, al coincidir con el reinado de Carlomagno, se reduce, pues el emperador falleció a finales de enero del año 814. No parece aceptable esta cronología porque el descubrimiento del sepulcro apostólico se produjo durante el episcopado de Teodomiro, obispo de Iria, desde el año 819 hasta su fallecimiento, en Compostela, el 20 de octubre del 847, según el epígrafe de su lápida sepulcral⁷⁶. Intentar precisar más esta fecha es subjetivo y propició diferentes opciones⁷⁷ que desbarató el hallazgo de su lápida sepulcral. Durante las excavaciones arqueológicas en las naves de la catedral compostelana entre 1946 y 1959 se localizaron, además de otros restos, numerosos enterramientos en torno al edículo sepulcral del apóstol Santiago y sus discípulos, orientados con la cabeza hacia el este. Son tumbas

⁷⁴ PÉRICARD-MÉA, D., *La prédication de saint Jacques en Irlande et en Bretagne*, cit., pp. 74-78; JACOMET, H., «Pèlerinage et culte de saint Jacques en France: bilan et perspectives», *Pèlerinages et croisades*, cit., pp. 174 y ss.; MOLLARET, L., *Corps de saint Jacques*, cit., <https://www.saint-jacques-info/loquirec.htm>, página consultada el 11 de septiembre de 2021.

⁷⁵ MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO, I., y BLANCO FREIJEIRO, A., «Hallazgo en el mausoleo del apóstol Santiago del título sepulcral griego de su discípulo san Atanasio», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CLXXXVI, cuaderno II, mayo-agosto, 1989, pp. 209-219.

⁷⁶ CHAMOSO LAMAS, M., «Excavaciones arqueológicas en la catedral de Santiago (Tercera fase)», *Compostellanum*, v. II, n.º 4, Santiago, 1957, pp. 78-88; reeditado en: *Compostellana Sacra I*, Santiago, 2006, pp. 132-142, véanse también las fotos 10-17; GUERRA CAMPOS, J., *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, cit., pp. 447-450 y figs. 132-136; YZQUIERDO PERRÍN, R., *Galicia. T. X. Arte Medieval (I)*, A Coruña, 1995, p. 76; BARRAL IGLESIAS, A. B., *El sepulcro de Santiago*, cit., pp. 186-188.

⁷⁷ BARTOLINI, D., *Apuntes biográficos de Santiago Apóstol el Mayor*, cit., pp. 67-68.

de inhumación y, las más antiguas, datan de época hispano-romana; otras, son posteriores, fechables entre los siglos IX y XI, con una continuidad cronológica bastante clara⁷⁸.

La *Historia Compostelana*⁷⁹ relata con precisión la «*inventio*», o hallazgo del mausoleo apostólico: «unos personajes, varones de gran autoridad... habían visto muchas veces de noche ardientes luminarias en el bosque... y también que un ángel se había aparecido allí frecuentes veces». Comunican los portentos al obispo de Iria, Teodomiro, quien encuentra el mausoleo: «que contenía en su interior una tumba marmórea» que, por los prodigios que se producían y los textos antiguos, reconoce como perteneciente al apóstol Santiago. Comunica el hallazgo al rey Alfonso II, quien acude a venerar las reliquias: «y restaurando la iglesia en honor de tan gran Apóstol, cambió el lugar de la residencia del obispo de Iria por este que llaman Compostela... Sucedió todo esto en tiempos de Carlomagno». La mención a Carlomagno es retórica, pues había muerto a comienzos del año 814, pero interesada, porque el apóstol, según la *Historia de Turpín*, incluida en el *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*⁸⁰, se le había aparecido en sueños para exhortarle a que liberara su sepulcro de los musulmanes. Mi: «cuerpo descansa ignorado en Galicia... oprimida por los sarracenos. Por esto me asombro... de que no hayas liberado... mi tierra». Si lo haces lograrás:

⁷⁸ CHAMOSO LAMAS, M., «Excavaciones arqueológicas en la catedral de Santiago», cit., primera, segunda y tercera fases, *Compostellanum*, vs. I y II, n.º 2, 4 y 4, Santiago 1956 (los dos primeros) y 1957, el tercero, pp. 349-378, 803-856 y 575-624, respectivamente. Reeditados en: *Compostellana Sacra I*, Santiago, 2006, pp. 25-222. Sobre las excavaciones en la catedral compostelana desde 1878: GUERRA CAMPOS, J., «Excavaciones en la catedral de Santiago», *La Ciencia Tomista*, n.º 273 y 274, Salamanca, enero-marzo y abril-junio, 1960, pp. 97-168 y 269-324, respectivamente; Ídem, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, cit., pp. 443-508.

⁷⁹ *Historia Compostelana*, libro I, capítulo 2, edics. cits., latina, pp. 8-9; SUÁREZ Y CAMPELO, pp. 21-22; FALQUE, pp. 69-71; OXEA, Fr. H., *Historia del glorioso apóstol*, cit., pp. 110v. y ss.; LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la iglesia de Santiago...*, cit., t. II, Santiago, 1899, pp. 7 y ss.; LÓPEZ ALSINA, F., *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago, 1988, pp. 107 y ss. En la copia de la *Historia Compostelana* de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, fechada hacia 1237, una miniatura representa el descubrimiento del sepulcro por el obispo Teodomiro; SICART GIMÉNEZ, A., *Pintura medieval: La miniatura*, Santiago, 1981, pp. 101-103 y 200, fig. 64, y DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «7. Historia Compostelana», *Santiago, Camino de Europa*, cit., p. 254.

⁸⁰ *Liber Sancti Iacobi*, libro IV, *Historia de Turpín*, capítulos I y II, edic. latina, cit., pp. 302-304; española, pp. 408-409. Para las miniaturas del códice: SICART GIMÉNEZ, A., *Pintura medieval*, cit., pp. 81-87 y 197, fig. 54, lám. IX; HERBERS, K. (coord.), *El Pseudo-Turpín lazo entre el culto jacobeo y el culto de Carlomagno*, Santiago, 2003.

«una corona de inmarcesible gloria. El camino de estrellas que viste en el cielo significa que desde estas tierras hasta Galicia has de ir con un gran ejército a combatir a las pérfidas gentes paganas, y a liberar mi camino y mi tierra, y a visitar mi basílica y sarcófago. Y después de ti irán allí peregrinando todos los pueblos». Así se pretendía impulsar la reconquista y favorecer la peregrinación al santuario jacobeo.

La más antigua representación de la «*inventio*» se encuentra en el folio 1v del *Tumbo A* del Archivo de la Catedral Compostelana. Esta miniatura, fechada en 1129, la imagina de manera ingenua y expresiva. La escena se desarrolla en un interior abovedado y oscuro, iluminado por una pequeña lámpara que cuelga de la bóveda. El obispo Teodomiro está ante los sarcófagos del apóstol y de sus discípulos y un ángel, con incensario en su mano izquierda, señala al prelado con su índice el sarcófago de Santiago Zebedeo, gesto que el prelado repite con el mismo dedo de su diestra. Esta miniatura sirvió de modelo a la del folio 14 de la *Historia Compostelana*, perteneciente a la Biblioteca de la Universidad de Salamanca⁸¹, de la primera mitad del siglo XIII.

En 1584 Juan Bautista Celma⁸² reinterpreta este episodio en un relieve del púlpito sur de la catedral compostelana. El rey Alfonso II, arrodillado ante el sepulcro del apóstol que le muestra el obispo Teodomiro, revestido con sus galas episcopales, lo venera en presencia de nueve miembros de su corte, imagen que, quizá, pudo inspirarse en un desconocido grabado. Un siglo después, Pedro del Valle hace una nueva versión de la miniatura del *Tumbo A* en el trasaltar mayor: una pareja de ángeles con hachones señala el enterramiento de Santiago. Los sarcófagos están abiertos; los cuerpos, incorruptos, con ropajes de peregrinos y el de Santiago tiene a los pies una vieira sobre dos bordones cruzados, emblema utilizado con frecuencia por el cabildo compostelano.

Por último, en el retablo de la capilla de Reliquias, tallado por Maximino Magariños hacia 1924, un relieve reitera el hallazgo del sepulcro apostólico por el obispo Teodomiro, de lo que hacía entonces unos mil cien años. Pero la «*inventio*» medieval se acompaña del nuevo hallazgo de las reliquias, escondidas en 1589 por temor a que las robara Drake, que se produjo el veintinueve de enero de 1879. A Teodomiro y Alfonso II se añaden ahora el cardenal Payá,

⁸¹ SICART GIMÉNEZ, A., *Pintura medieval*, cit., pp. 101-103. LÓPEZ ALSINA, F., «3. Tumbo A de la Catedral de Santiago»; DÍAZ Y DÍAZ, M. C., «7. Historia Compostelana». Ambas fichas en: *Santiago, Camino de Europa*, cit., respectivamente, pp. 248-249 y 254.

⁸² GALLEGO DE MIGUEL, A., *El arte del hierro*, cit., pp. 131-133; VILA JATO, M.^a D., *Escultura manierista*, cit., pp. 38-39.

el rey Alfonso XII, la reina María Cristina y las dos princesas⁸³ que entonces componían la familia del rey. Es, en cierto modo, como una actualización de la miniatura del *Tumbo A* y la única ocasión que se hizo una interpretación plástica del reencuentro de las reliquias de Santiago.

Referencias al apóstol Santiago en los evangelios canónicos

Santiago el Mayor fue de los primeros apóstoles de Cristo, quien le invitó a seguirle cuando con su hermano Juan remendaban las redes con su padre. Fueron los discípulos tercero y cuarto del Colegio Apostólico. Por ser primos del Salvador presenciaron su transfiguración⁸⁴ y otros episodios de su vida pública. Cristo los acompañó en su actividad de pescadores y, en una ocasión en la que no habían pescado nada, les sobrecogió la gran cantidad que cogieron al indicarles Cristo que echaran las redes. Entonces les anunció que difundirán su evangelio y formarían a sus seguidores⁸⁵.

Tanto Pedro, preconizado continuador de Cristo tras su regreso a los cielos, como Santiago y Juan gozaron de especial cuidado de Jesús. Les dejó que le acompañaran en momentos singulares, como cuando visita la sinagoga de Cafarnaúm, o cuando visitan con Él a la suegra de Pedro, curada por Cristo de las fiebres que la aquejaban. También le acompañan cuando resucita a la hija de Jairo; y son quienes le preguntan después del sermón sobre los últimos tiempos. Son, igualmente, testigos de su transfiguración y les pidió que le acompañen en su agonía en Getsemaní⁸⁶.

Cuando resucitó el Señor Santiago el Mayor está en Jerusalén con los demás apóstoles, la Virgen María y otras mujeres emparentadas con Cristo. Se aparece a los apóstoles en el Cenáculo y les reprende por no haber creído a quienes les anunciaron su resurrección. Con Él tuvieron un nuevo encuentro al día siguiente, cuando Pedro y otros discípulos pescaban en el lago de Tiberíades⁸⁷.

⁸³ OTERO TÚÑEZ, R., «La Edad Contemporánea», *La catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, 1976, pp. 394-395; YZQUIERDO PERRÍN, R., *Intervenciones en la catedral de Santiago...*, cit., pp. 21 y ss. La elaboración del retablo, tallado en madera de cedro de Cuba, tuvo un importe de 70.000 pesetas de la época. LÓPEZ Y LÓPEZ, R., *Santiago de Compostela. Guía del peregrino y del turista*, 5.ª edición, Santiago, s.a. (hacia 1930), p. 109.

⁸⁴ MT. 4,21; 10, 2; 17,1. Mc. 1, 19-20; Lc. 5, 9-11.

⁸⁵ FERNÁNDEZ LAGO, J., *El Apóstol Santiago: amigo, discípulo y testigo de Jesús*, Santiago, 2021, Año Santo Jacobeo, pp. 34-38.

⁸⁶ FERNÁNDEZ LAGO, J., *El Apóstol Santiago: amigo, discípulo y testigo de Jesús*, cit., pp. 39-42.

⁸⁷ MC. 16, 9-14; Lc. 24, 13; Jn. 20, 11; Jn. 20, 19- 29; 21, 4-14.

La última llamada de Jesús a sus apóstoles se produjo antes de su ascensión a los cielos. Entonces les encargó que dieran continuidad y desarrollo a su Iglesia: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo cuanto yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»⁸⁸.

Tras la ascensión de Cristo a los cielos sus apóstoles difundieron su doctrina donde había predicado durante su vida terrena; otros, se dirigieron a lugares alejados de Jerusalén y Santiago el Mayor, vino al occidente hispano, extremo del mundo entonces conocido, a predicar su doctrina. Vino por mar, desembarcó en el Mediterráneo hispano y desde aquí llegó al extremo occidental de la Península para predicar la nueva religión.

El resultado de su predicación no fue siempre el esperado ni deseado y su escaso éxito le animó a regresar a Jerusalén. Esto se produjo en poco tiempo pues permaneció en Jerusalén hasta la ascensión de Cristo a los cielos, acontecimiento que se produciría hacia el año 33 o 34 y, en el 44, lo decapitaron en Jerusalén. Es decir, su predicación no parece prolongarse más allá de unos diez años, como recoge el *Breviarium Apostolorum*, en el que consta que: «Santiago, hijo de Zebedeo..., predicó en España y en las tierras occidentales», lo que testifican escritos como: *De ortu et obitu Patrum*, de san Isidoro de Sevilla⁸⁹.

De su visita a Galicia para evangelizar el extremo occidental del mundo romano se tienen pocos datos y antiguas tradiciones lo sitúan predicando en la zona de Padrón, donde se conserva un mayor número de recuerdos: desde la piedra a la que amarró la barca en la que llegó a Galicia —hoy bajo el altar mayor de la iglesia de Santiago, en Padrón⁹⁰— y otros de su evangelización en el monte Santiaguíño, próximo a Padrón, donde parecen más probables las huellas de su presencia y vida entre quienes asistían a sus predicaciones.

De Padrón y de la predicación de Santiago quedan algunos testimonios. Por ejemplo, la narración de Ambrosio de Morales⁹¹: «fue nuestro Señor servido viniese el Cuerpo del Santo Apóstol a parar en la tierra..., para que la ilustra-

⁸⁸ Mt. 28, 19-20.

⁸⁹ PRECEDO LAFUENTE, M. J., *Santiago el Mayor. Patrón de España. Vida y culto*, Santiago, 1985, pp. 93-95.

⁹⁰ MORALES, A. de, *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II. A los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, edición facsímil de la de Madrid, 1765, Ediciones Guillermo Blázquez. El Bibliófilo, Madrid, 1985, fol. 135.

⁹¹ MORALES, A. de, *Viage de ... por orden del rey D. Phelipe II. A los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, cit., p. 135.

se, y la ennobleciese y amparase con la presencia de su Santo Cuerpo muerto, como vivo la había alumbrado con su predicación... Subiendo por la Montaña à media ladera está una Iglesia donde dicen oraba el Apóstol y decía Misa, y debajo del Altar mayor sale afuera de la Iglesia una Fuente con gran golpe de agua... Allí beben y se lavan los Peregrinos con reverencia, por haber bebido y lavádose el Santo Apóstol con ella. Subiendo más arriba en un pico alto donde hay muchas peñas juntas y algunas de ellas abiertas ò horadadas, se dice, que queriéndose el Apóstol esconder de los Gentiles,... yéndole persiguiendo, horadó con su báculo la peña, y detuvo los malvados con el milagro». Continúa el relato con prácticas para los peregrinos así como la piedra colocada bajo el altar de la iglesia de Santiago de Padrón, que Morales⁹² pone bajo la advocación de «*San Mateo*».

La Virgen María y el apóstol Santiago el Mayor

La predicación de Santiago en Hispania la incentivó la aparición de la Virgen María en Zaragoza, origen de la advocación de la Virgen del Pilar. Oxea⁹³ recrea la visión con viveza: «Y açando los ojos, vió a la misma Virgen santísima, cercada de maravilloso resplandor, y de innumerables Angeles hermosísimos, y resplandecientes, encima de un pilar, o coluna de jaspe, que allí auía Dios preparado por mano dellos... el Apóstol, luego que la vio, postrose en tierra». Su iconografía presenta a Santiago, vestido de peregrino, arrodillado ante el pilar sobre el que se alza la Virgen, sin embargo: «Hasta la segunda mitad del siglo XVII no aparece ningún vestigio documental ni representativo»⁹⁴ de esta advocación en Compostela.

La escultura más antigua de la Virgen del Pilar en la catedral compostelana corona la caja del órgano norte, acompañada por ángeles. «La ampulosidad de paños acrece el valor escenográfico de la composición y garantiza la factura de

⁹² MORALES, A. de, *Viage de por orden del rey D. Phelipe II. A los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, cit., p. 136.

⁹³ OXEA, Fr. H. de, *Historia del Glorioso Apóstol Santiago*, Madrid, 1615, pp. 25 V.-30 R.; REY MARTÍNEZ, M., «El apóstol Santiago y la Virgen María», *Compostellanum*, v. VI, Santiago, 1961, pp. 617-623; PRECEDO LAFUENTE, M. J., *Santiago el Mayor; Patrón de España. Vida y culto*, Santiago, 1985, pp. 107-113. Sobre las diferentes maneras de representar a la Virgen del Pilar: TRENS, M., *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*, Madrid, 1947, pp. 586-597.

⁹⁴ OTERO TÚÑEZ, R., «Vírgenes aparecidas en la escultura santiaguesa», *Compostellanum*. v. III, Santiago, 1958, pp. 169-172.

Miguel de Romay, quien contrató la obra el año 1709»⁹⁵. Hacia 1728 pudo tallar Diego de Sande el remate del retablo Goodyear [Fig. 3], que estaba en la capilla de san Fernando. Era un tímpano semicircular en cuyo centro se representa a la Virgen del Pilar, a su derecha, arrodillado, el apóstol; a la izquierda y a lo lejos, la amurallada Zaragoza con el templo del Pilar⁹⁶. A Diego de Sande se deben, también, las imágenes del retablo de la capilla del Pilar, salvo la de la Virgen, traída de Zaragoza, que pudo servir de modelo para la anterior. Estaba en la catedral en 1721, aunque no se colocó en su retablo hasta el doce de octubre de 1723, fecha de la dedicación de su espléndida capilla⁹⁷.

En el remate del retablo se encuentra un cuadro de Juan Antonio García de Bouzas, pintado en 1722, que representa la aparición de María al apóstol en Zaragoza. Santiago y sus discípulos están absortos en la aparición; la Virgen se sienta en un trono de nubes y la rodean ángeles. Unos, hacen música; otros, portan el pilar; un tercer grupo, sostiene su imagen con el niño en brazos. Es uno de los mejores lienzos de este pintor que tanto trabajó para la catedral y para esta capilla⁹⁸.

En Galicia el apóstol Santiago pudo tener otra aparición mariana en Muxía, A Coruña, donde se construyó el santuario de la Virgen de la Barca⁹⁹. Como en Zaragoza su aparición pretendería infundir ánimo al Apóstol en su evangelización. En Muxía el portento se rodea de una barca y otros elementos de navegación de piedra, que quedaron como reliquias para venerarlas los fieles en las inmediaciones del santuario y a la orilla del mar.

⁹⁵ OTERO TÚÑEZ, R., «Vírgenes aparecidas en la escultura santiagouesa», cit., p. 170; Ídem, «Miguel de Romay, retablista», *Compostellanum*, v. III, Santiago, 1958, p. 196; GARCÍA IGLESIAS, X. M., *A catedral de Santiago e o barroco*, Santiago, 1990, p. 76.

⁹⁶ El relieve se encuentra en la capilla de la Casa Sacerdotal de Santiago: FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J., y FREIRE BARREIRO, F., *Santiago, Jerusalén, Roma*, t. I, Santiago, 1880, p. 61; OTERO TÚÑEZ, R., «Vírgenes aparecidas en la escultura santiagouesa», cit., p. 171; FOLGAR DE LA CALLE, M. C., «Virgen del Pilar», *Santiago de Compostela. 1000 Ans de Pèlerinage Européen*, Gante, 1985, p. 457; GARCÍA IGLESIAS, X. M., *A catedral de Santiago e o barroco*, Santiago, 1990, p. 103.

⁹⁷ GARCÍA IGLESIAS, X. M., *A catedral de Santiago e o barroco*, cit., pp. 79-94.

⁹⁸ COUSELO BOUZAS, J., *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Santiago, 1932, pp. 377-378; GARCÍA IGLESIAS, X. M., *A catedral de Santiago e o barroco*, Santiago, 1990, p. 93; Ídem, «García de Bouzas, Juan Antonio», *Gran Enciclopedia Gallega*, t. XV, (s.a.), p. 169.

⁹⁹ CEBRIÁN FRANCO, J. J., *Guía para visitar los santuarios marianos de Galicia*, Madrid, 1989, pp. 60-69; CARDESO LIÑARES, J., *Santuarios marianos de Galicia*, Fundación Caixa Galicia, 1995, pp. 232 y ss.

Santiago regresa a Jerusalén

Hacia el año 44 el apóstol Santiago regresó a Jerusalén por un camino desconocido que podría haber sido alguno de los de la costa levantina hispana. Pasaría por Zaragoza hasta llegar a un puerto del Mediterráneo en el que se embarcaría hacia Palestina. Pudo llegar al puerto de Joppe, desde donde caminaría a Jerusalén, donde presenciaría el tránsito de María al Padre, según el Pseudoevangelio de José de Arimatea¹⁰⁰, que relata la llegada de los apóstoles a la estancia en la que se encontraba la Virgen: «Fueron llevados allí en una nube: Juan el evangelista y su hermano Santiago». Según la *Leyenda dorada*¹⁰¹ el regreso de Santiago a Jerusalén se debería al escaso éxito de su predicación en Hispania.

Tampoco tuvo demasiada fortuna al volver a predicar en Jerusalén, aunque convenció a Fileto, enviado por el mago Hermógenes con un grupo dispuesto a negar la veracidad de su doctrina. Al conocer Hermógenes el fracaso de su pretensión paralizó a Fileto, y le incitó a que Santiago le devolviera el movimiento. Envió uno de sus criados a Santiago para que le contara lo que le había ocurrido; Santiago le dio su pañuelo y le encargó que se lo diera a Fileto y, con él en las manos, dijera: «El Señor levanta a los que están en el suelo y devuelve el movimiento a los miembros paralizados». Así convirtió a Hermógenes, lo que provocó la ira de los judíos que pretendieron arrestar a Santiago quien, de nuevo, convirtió a otros. La indignación de Abiatar, a quien correspondía el pontificado aquel año, logró que lo detuvieran, lo llevaran a presencia de Herodes Agripa y que lo condenara a muerte.

En su tránsito al lugar de la ejecución Santiago curó a un paralítico, Josías, que lo conducía al martirio, y lo bautizó instantes antes de ser, también, ejecutado. Era el 25 de marzo, aunque su festividad se fijó el 25 de julio. Entonces, los discípulos de Santiago recogieron su cuerpo y lo embarcaron en una nave que lo condujo a Galicia. Llegaron a un lugar, en su extremo occidental, gobernado por la reina Lupa a la que pidieron un terreno para sepultarlo. Los remitió al rey y, tras varias escaramuzas, consiguieron que Lupa les permitiera coger un toro que, uncido a un carro, trajo el cadáver del apóstol a Compostela, donde lo sepultaron¹⁰².

¹⁰⁰ Citado por PRECEDO LAFUENTE, M. J., *Santiago el Mayor, Patrón de España*, Santiago, 1985, p. 116.

¹⁰¹ VORÁGINE, S. de la, *La leyenda dorada*, t. 1, traducción del latín de Fray José Manuel Macías, Madrid, 1982, pp. 397-399.

¹⁰² VORÁGINE, S. de la, *La Leyenda dorada*, t. 1, cit., pp. 399-400.

El sepulcro de Santiago, lugar de peregrinación

El sepulcro de Santiago está bajo el altar mayor de la catedral compostelana donde, desde el siglo I de la Era, había una construcción funeraria que, por lo escrito en el ara de San Payo¹⁰³, pertenecía a una familia de la Galicia romana. Que se enterrase en ese mausoleo romano el cadáver del apóstol Santiago, por las circunstancias históricas del momento, quedó olvidado hasta la primera mitad del siglo IX, cuando se descubrieron sus reliquias. El acontecimiento se produjo durante el reinado de Alfonso II, rey de los territorios cristianos peninsulares, entre los años 792 y 842. Tras la «*inventio*» de tan venerables reliquias el monarca construyó una iglesia, cuya cabecera era la planta superior del mausoleo jacobeo, adaptada para celebrar oficios religiosos. Garantizaba la continuidad del culto a tan venerables reliquias una comunidad de monjes, cuyo monasterio estaba inmediato al extremo oriental de la nueva iglesia. Su organización seguía la de las iglesias asturianas construidas por dicho monarca y sus sucesores¹⁰⁴.

La organización arquitectónica y administrativa para venerar las reliquias del apóstol Santiago tuvo, desde fechas tempranas del siglo IX, un desarrollo que se mantuvo durante los reinados de sus sucesores, lo que llevó a ampliarla durante el reinado de Alfonso III y a mantener el área sepulcral del cuerpo del apóstol Santiago, el Mayor, al que se añadieron los de sus discípulos Atanasio y Teodoro. Desde la iglesia alta se accedía a la cripta funeraria. Así, las reliquias del apóstol Santiago y de sus discípulos tenían un lugar apropiado para la veneración de los peregrinos y fieles. De este modo: «*Corpus beati Iacobi Zebedei... integrum sub altari maiori; item corpus beati Athanasii et beati Theodori discipulorum ipsius Apostoli*»¹⁰⁵ podían recibir el culto propio de cada celebración.

La permanente custodia de las reliquias del apóstol Santiago en su sepulcro confirman su presencia en la catedral compostelana, bajo cuyo altar mayor se custodian, y reciben el tributo de sus devotos, en particular los millones de

¹⁰³ MORALES, A. de, *Crónica General de España*, Alcalá, 1574, fol. 233V; GUERRA CAMPOS, J., *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago, 1982, pp. 71, fig. 19bis y 95 y ss.; BARRAL IGLESIAS, A. B., *El sepulcro de Santiago. Documentos. Toponimia. Arqueología*, Santiago, 2018, pp. 27 y ss.

¹⁰⁴ Sobre esta iglesia y las demás véanse, entre otras publicaciones: GUERRA CAMPOS, J., *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, cit., pp. 96 y ss.; BARRAL IGLESIAS, A. B., *El sepulcro de Santiago...*, cit., pp. 178 y ss.

¹⁰⁵ GUERRA CAMPOS, J., *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del apóstol Santiago*, cit., p. 104.

peregrinos que cada año llegan hasta su sepulcro, más numerosos con ocasión de los Años Santos Jubilares.

2. MAESTRO MATEO EN LA CATEDRAL COMPOSTELANA

Datos biográficos

Hace más de un siglo historiadores como Fernández Sánchez y Freire Barreiro¹⁰⁶ calificaron al Maestro Mateo de «oscuro arquitecto de don Fernando II de León», recogían una tradición que se remontaba al siglo XVIII en el que tanto Cornide como el Cura de Fruime pensaban en su origen leonés para justificar su relación con el rey Fernando II. Esta opinión la repitieron otros autores del siglo XIX como Cean Bermúdez, Llaguno, Vesteiro Torres y la novelada y romántica versión de Neira de Mosquera¹⁰⁷. Todos hacen a Maestro Mateo leonés y autor de obras reales.

Por su parte Murguía¹⁰⁸ pensaba que: «más justo será creerle gallego y tal vez lucense». Se basaba en su identificación con un «*Magistro Matheo*» citado en un documento fechado en Lugo en 1155. Incluso, supuso que era hijo del Maestro Raimundo al que se atribuye la construcción de la catedral lucense. Pocos años después López Ferreiro¹⁰⁹, para quien «la opinión del Sr. Murguía no deja de ofrecer bastantes visos de verosimilitud», apunta que pueda ser de Santiago: «No hay por ahora indicio alguno razonable que nos obligue a dejar de tenerlo por compostelano o al menos gallego. Consta, en efecto, que en Compostela o en Galicia residió largo número de años, desde el 1161 hasta el 1217 por lo menos, los bastantes para llenar casi la vida de un hombre; y esto admirablemente favorece la suposición de que el insigne Maestro debió de nacer y educarse en nuestra región».

¹⁰⁶ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. M., y FREIRE BARREIRO, F., *Santiago, Jerusalén, Roma. Diario de una peregrinación*, t. I, Santiago, 1880, pp. 71 y ss.; Ídem, *Guía de Santiago y sus alrededores*, Santiago, 1885, pp. 105 y ss.

¹⁰⁷ CEAN BERMÚDEZ, J. A., *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, t. III, Madrid, 1800, pp. 97-98; LLAGUNO Y AMIROLA, E., *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, Madrid, 1829, t. I, pp. 31-32; VESTEIRO TORRES, T., *Galería de gallegos ilustres. Artistas*, Madrid, 1875, p. 18; NEIRA DE MOSQUERA, A., *Monografías de Santiago y dispersos de temas compostelanos*, Santiago, 1950, pp. 27 y ss.

¹⁰⁸ MURGUÍA, M., *El arte en Santiago durante el siglo XVIII*, Madrid, 1884, pp. 21-22; Ídem, *Galicia*, Barcelona, 1888, p. 1094.

¹⁰⁹ LÓPEZ FERREIRO, A., *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1975, pp. 95-96.

Otros, sin embargo, lo hacían extranjero, preferentemente, francés. Así lo creyó Bertaux, a quien siguió Vidal, aunque otros, como Gaillard, lo consideraron inviable¹¹⁰. A pesar de que la hipótesis de un artista extranjero no tuvo demasiado eco, nadie duda de que Maestro Mateo conocía el arte de más allá de los Pirineos.

En 1944 Filgueira Valverde¹¹¹ localizó a firmantes de documentos fechados entre 1184 y 1267 de nombre Mateo, sin que en ningún caso conste que se trata de Maestro Mateo. La mención más importante era la de un diploma de 1155, a pesar de las dudas que suscita su identificación. La revisión de la documentación compostelana le proporcionó nuevas menciones de personas llamadas o apellidadas Mateo que le permitieron trazar un árbol genealógico de supuestos descendientes de Maestro Mateo hasta mediados del siglo XIV. Quizá el planteamiento más adecuado a la procedencia de este artista sea el del profesor Yarza¹¹²: «¿Gallego, de otra parte de la Península, francés? No tenemos respuesta cierta... Pero... la hipótesis de un origen compostelano no parece descabellada».

Menos problemático es el recuerdo de dónde se levantaba su casa en Santiago. López Ferreiro¹¹³ dice que se alzaba: «frente al Pórtico septentrional de la Basílica..., en el ángulo que forma el ex-monasterio de San Martín con el Palacio arzobispal». Todavía se sabía en los siglos XIV y XV, aunque había ardidido, y se mencionaba como referencia. En el Tumbo de Tenencias, número I, de hacia 1352 se lee: «*Das casas que foron de mestre Matheu...*», cita que se repite en 1435 en el Tumbo de la Tenencia del Hórreo.

La popularidad alcanzada por Maestro Mateo justifica la existencia de leyendas que lo tienen como protagonista. La más difundida es la publicada por Neira de Mosquera¹¹⁴ relativa a la debilidad que había tenido de colocar su retrato entre los bienaventurados del Pórtico de la Gloria, lo que le valió la amenaza de excomuniación por el arzobispo si no lo retiraba. Apesadumbrado se

¹¹⁰ BERTAUX, E., *La sculpture chretienne en Espagne des origins au XIVe. siècle*, París, 1906, p. 268; VIDAL RODRÍGUEZ, M., *El Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago*, Santiago, 1926, p. 133; GAILLARD, G., «Le Porche de la Gloire a Saint-Jacques de Compostelle et ses origins espagnoles», *Études d'Art Roman*, París, 1972, p. 320.

¹¹¹ FILGUEIRA VALVERDE, J., *Datos y conjeturas para la biografía del Maestro Mateo*, C.E.G., t. III, Santiago, 1948, pp. 58 y ss.

¹¹² YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, p. 47.

¹¹³ LÓPEZ FERREIRO, A., *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1975, p. 100.

¹¹⁴ NEIRA DE MOSQUERA, A., *Monografías de Santiago y dispersos de temas compostelanos (1844-1852)*, Santiago, 1950, pp. 35 y ss.

colocó de rodillas ante la imagen de Santiago de la capilla mayor, figura conocida como «*o santo dos croques*». Al final Mateo era popularmente santificado y generaba un singular rito de magia de contacto que todavía se practica: dar con la frente en la cabeza del «*santo*» para que transmita su inteligencia al devoto. Otras leyendas son, sin embargo, dramáticas y crueles, como la recogida por Bouza¹¹⁵ que asegura que a Maestro Mateo le arrancaron los ojos al terminar el pórtico para que no hiciera nunca nada parecido.

Igualmente, confusa e inextricable resulta su actividad antes de intervenir en la catedral de Santiago. Desde la publicación de Llaguno¹¹⁶ se creía que en 1161 Mateo trabajaba como maestro en el puente de Cesures, sin embargo, Manso¹¹⁷ ha demostrado que el documento en que se basó, el testamento de Odoario Alfonso, no contiene su nombre, y tan repetida hipótesis parte de una nota del Padre Sobreira: «sospecho si acaso este mismo arquitecto acabó, al tiempo de esta escritura y su data, el puente de Cesures que se estaba haciendo en 21 de octubre del año de Christo 1161», fecha del testamento.

De aquí, probablemente, se relacionó a Mateo con el gremio de los ponteadores, con: «Pedro que reconstruyó el puente del Miño destruido por la reina Urraca», según el *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*¹¹⁸. Pedro Peregrino sería el padre de Maestro Mateo y su primera actividad habría sido, también, la construcción de puentes, y ecos de las técnicas de este oficio llegaron a verse en la cripta y nártex del Pórtico de la Gloria.

Al no estar documentada su formación como ponteador, ni constar que participara en la construcción de los puentes de Cesures y Portomarín, la primera mención de Maestro Mateo es la donación Fernando II¹¹⁹ de 1168. Tal cesión

¹¹⁵ BOUZA BREY, F., «El Maestro Mateo en la tradición popular de Galicia», *Compostellanum*, v. IV, Santiago, 1959, p. 183.

¹¹⁶ LLAGUNO Y AMIROLA, E., *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde la Restauración*. Notas de CEÁN BERMÚDEZ, A., Madrid, 1829, t. I, pp. 31-33. Véase también LÓPEZ FERREIRO, A.- *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1975, p. 97.

¹¹⁷ MANSO PORTO, C., «El documento de 1161 relativo a la supuesta intervención del Maestro Mateo en la construcción del puente de Cesures», *Actas del Simposio Internacional sobre O Pórtico da Gloria e o seu tempo*, Santiago, 1991, pp. 103 y ss.

¹¹⁸ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, traducción de Moralejo, A., Torres, C., y Feo, J., Santiago, 1951, p. 509. Pedro Peregrino, había reconstruido el puente de Portomarín y levantado a su lado un hospital para peregrinos; doña Urraca le había donado la iglesia de Santa María de Portomarín para que mantuviera y conservara el albergue y puente con sus beneficios, donación que confirmó Alfonso VII el 15 de octubre de 1126.

¹¹⁹ Véase bibliografía al respecto en *Los Reyes y Santiago*, Exposición de documentos reales de la catedral de Santiago, Santiago, 1988, pp. 117-120, aquí se publica también la trans-

a un artista del que, hasta entonces, nada se sabía demuestra el interés del rey por la conclusión de la catedral de Santiago, y que el «desconocido» maestro ya gozaba de un prestigio y que el monarca le pagaría un elevado salario para que trabajase, de por vida, en la iglesia de Santiago. Del documento destacan frases tan significativas como las que pone en boca del rey: «Dono y concedo a ti, Maestro Mateo, que tienes el primer puesto y la dirección de la obra del mencionado Apóstol, cada año, y en la mitad mía de la moneda de Santiago, la pensión de dos marcos cada semana, ... de modo que esta pensión te valga cien maravedís cada año... te lo concedo por todo el tiempo de tu vida, para que redunde en mejoría de la obra de Santiago y de tu propia persona».

En 1188 están fechados los epígrafes grabados en los dinteles del Pórtico de la Gloria: «En el año de la Encarnación del Señor de 1188, era 1226, en el día de las calendas de abril, los dinteles de los pórticos principales de la iglesia del bienaventurado Santiago fueron colocados por el Maestro Mateo, que dirigió la obra desde los cimientos de los mismos portales». De la donación de 1168 a este epígrafe de 1188 se deduce que Maestro Mateo había cumplido lo acordado con el rey Fernando II, aunque no vio colocados los dinteles de la obra en que había puesto tanto interés, pues murió en enero de ese año.

Tales epígrafes son el último dato documental relativo a Maestro Mateo, aunque López Ferreiro¹²⁰ afirma que al año siguiente se le menciona en la escritura de venta de una casa. En 1192 se quiere ver su firma entre los testigos de una donación al arzobispo don Pedro Suárez de Deza en la iglesia de san Julián de Almeiras, sin embargo en 1200 figura como maestro Pedro Mateo quizá hijo del autor del Pórtico de la Gloria. Es posible que Maestro Mateo no viera terminada la fachada occidental del Pórtico de la Gloria, ni el coro de la catedral, que pudieron concluir sus discípulos y colaboradores.

Conocer la biografía de Maestro Mateo no es posible. Se ahonda en su formación a través de su propia obra pues, como escribió el profesor Azcárate¹²¹ lo más destacable es que sus: «formas arquitectónicas y escultóricas... suponen la iniciación de la estilística gótica».

cripción y traducción del documento. Su fecha, según la interpretación de diferentes autores, oscila entre el veinte y el veintitrés de febrero. Véase MANSO PORTO, C., «El documento de 1116 relativo a la supuesta intervención...», cit., p. 104.

¹²⁰ LÓPEZ FERREIRO, A., *El Pórtico de la Gloria*, edic. cit., p. 99. Véase también SILVA, R., *El Pórtico de la Gloria. Autor e interpretación*, Santiago, 1978, pp. 8 y ss.

¹²¹ AZCÁRATE RISTORI, J. M.^a, «El protogótico», *IX Centenario de la catedral de Santiago de Compostela*, Caja de Ahorros de Santiago, 1977, p. 209; Ídem, *El protogótico hispánico*, Madrid, 1974, pp. 12 y ss.

El maestro

La formación de Maestro Mateo era amplia. Conocía el arte de Borgoña, Saint-Denis e Italia, ciertos rasgos islámicos de Al-Andalus y el arte gallego del momento. Por ello, según Yarza¹²²: «su forma de hacer, pese a préstamos de aquí y de allá, no tiene equivalencia en ningún escultor o taller conocido foráneo». Su relación con el arte francés podría provenir, quizá, de un viaje a Francia con clérigos de la catedral, por las relaciones del cabildo compostelano con otros de Francia, así como del contacto en la Península con alguno de los maestros que llegaban.

Es oscura la formación de Maestro Mateo. Gómez Moreno¹²³, opinaba, basándose en esculturas que atribuía a la fachada de la cripta del Pórtico de la Gloria y atribuía a un «*Mateo joven*», que: «aprendió en Ávila tanto sus métodos constructivos como su habilidad escultórica», pero tales figuras hoy se creen obra del: «maestro de los paños mojados», estilo también señalado por Moralejo¹²⁴ en piezas como el ángel con un creciente lunar de una clave de bóveda de la cripta del pórtico. Stratford¹²⁵ creía que tales estatuas no pertenecían a la supuesta fachada de la cripta y sugiere como autor al maestro de los apóstoles, autor del friso norte de Carrión de los Condes.

Es difícil precisar dónde se formó Maestro Mateo, aunque pueden señalarse varias influencias. Lambert¹²⁶ insistía en su ascendiente borgoñón, con insistencia en Saint-Denis y Chartres; Yarza precisó más: «Su obra... no se hubiera podido hacer sin que se conocieran otras borgoñonas, del norte de Francia o, sobre todo, Saint Denis. Hay otras huellas que reclaman recuerdos de Italia o, tal vez, de Provenza, de la cantería de Saint Gilles-du-Gard», a lo que se añade el arte de la Península tanto islámico como cristiano, en especial, sus repertorios ornamentales y ciertas soluciones arquitectónicas.

¹²² YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, pp. 7, 47-48 y 26.

¹²³ GÓMEZ MORENO, M., «Problemas del segundo período del románico español», *El Arte Románico. Catálogo*, Barcelona y Santiago, 1961, p. XXXVII.

¹²⁴ MORALEJO ÁLVAREZ, S., *Esculturas compostelanas del último tercio del siglo XII*, C.E.G. TXXXVII, Santiago, 1973, pp. 297 y ss. Sobre esta pieza y otras referencias bibliográficas: YZQUIERDO PERRÍN, R., «Figura masculina mutilada», *Galicia no Tempo*, Santiago, 1991, pp. 193-194.

¹²⁵ STRATFORD, N., «Compostela and Burgundy? Thoughts on the Western cryp of the Cathedral of Santiago», *Actas Simposio Internacional sobre «O Pórtico da Gloria e a Arte do seu tempo»*, Santiago, 1991, p. 64.

¹²⁶ LAMBERT, E., *El arte gótico en España. Siglos XII y XIII*, Madrid, 1977, pp. 46-50.

Se ha considerado y valorado a Mateo como arquitecto y escultor. Azcárate¹²⁷ no lo duda: «ha de ser considerado desde el punto de vista de su doble condición de arquitecto y escultor». Moralejo¹²⁸, sin pretender: «jugar aquí el siempre fácil y gratificante papel del desmitificador profesional proponiendo borrar a Mateo del censo de los escultores románicos», opina que: «hay razón para preguntarse si el nombre de Mateo, constante del principio al fin de la empresa, no habrá de ligarse más al proyecto arquitectónico o a su gestión que a una o varias de las maneras escultóricas que en ella se revelan». Seguir un proyecto arquitectónico y un programa iconográfico era necesario, pero su ejecución obligó a la colaboración de canteros y escultores, de modo que, como vio Otero¹²⁹ al estudiar: «la concepción plástica y la ejecución técnica de sus distintas y múltiples figuras. Tal análisis muestra enseguida que no todo es allí obra de Mateo». Apunta, pues, a escultores de un taller que intervino, también, en el coro pétreo de la catedral compostelana. De otro modo no hubiera sido posible labrar tan amplios y excepcionales conjuntos.

Intervenciones del Maestro Mateo en la catedral de Santiago

Introducción

Según el *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*¹³⁰ en la construcción de la catedral de Santiago: «desde la colocación de la primera piedra en sus cimientos, hasta la colocación de la última, pasaron cuarenta y cuatro años», aunque la realidad fue otra. Quizá esa era la previsión cuando Aymeric Picaud escribía, pero la terminación se demoró y no se consagró hasta el veintiuno de abril de 1211¹³¹. Los más de ciento treinta años transcurridos desde su inicio se debieron a la complejidad de la construcción, al progresivo declive del terreno hacia

¹²⁷ AZCÁRATE RISTORI, J. M.^a, «El protogótico», *IX Centenario de la catedral de Santiago de Compostela*, cit.

¹²⁸ MORALEJO ÁLVAREZ, S., *Notas para una revisión de la obra de K. J. Conant*; CONANT, K. J., *Arquitectura románica da catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, 1983, p. 231.

¹²⁹ OTERO TÚÑEZ, R., «Problemas de la catedral románica de Santiago», *Compostellanum*, v. X, 1965, p. 620.

¹³⁰ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, traducción de Moralejo, A., Torres, C., y Feo, J., Santiago, 1951, p. 571.

¹³¹ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, t. V, Santiago, 1902, pp. 54-58, y apéndice IX, pp. 27-30.

el oeste y a la presencia de la fortificación de la ciudad, con murallas y torres cuadradas cuyos restos se encuentran bajo las naves catedralicias¹³².

La donación del rey Fernando II a Maestro Mateo en 1168 revitalizó el taller catedralicio. En las naves no se producen innovaciones y la presencia de Maestro Mateo y sus colaboradores sólo se percibe en capiteles de los últimos tramos y en el cuerpo occidental, en el que renueva los planes arquitectónicos y escultóricos¹³³. Su intervención no se limitó al cierre de las naves, también construyó en la nave mayor un coro pétreo que permaneció hasta los inicios del siglo XVII. Para Castellá Ferrer¹³⁴ era: «el más lindo Coro antiguo que avía en España». La actividad de Maestro Mateo y su taller se mantuvo desde 1168 hasta la consagración de 1211. Su obra en la catedral de Santiago basta para considerarlo uno de los más grandes artistas del medievo y con él se formaron maestros que difundieron su estilo por el antiguo Reino de León, en tierras de Zamora y Salamanca, donde participaron en las más destacadas y novedosas creaciones artísticas que entonces se realizaron.

Conclusión de las naves de la catedral

Conant¹³⁵ se percató de que las naves de la catedral de Santiago no se construyeron en una campaña y de la diferencia entre la descripción del *Liber Sancti Iacobi* y la realidad, pues: «la edificación del cuerpo principal de la catedral llevó muchos años». A concretarlos dedicaron sus investigaciones, entre otros, Lambert o Caamaño¹³⁶. Para éste: «cuando Mateo se encarga de las obras de la catedral, ... no estaban terminadas y ... la fachada del Calixtino no pasó tal

¹³² Sobre estos restos: GUERRA CAMPOS, J., *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del apóstol Santiago*, Santiago, 1982, pp. 383-389 y 411, fig. 111. También: «Historia Compostelana», *España Sagrada*, t. XX, Madrid, 1765, pp. 15 y 308; MORALEJO ÁLVAREZ, S., *Notas para una revisión de la obra de K.J. Conant*, cit., 1983, pp. 230. Para este autor el derribo de la torre de Cresconio no se produciría antes de 1120. LÓPEZ ALSINA, F., *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago, 1988, pp. 256-258.

¹³³ AZCÁRATE RISTORI, J. M.^a, «Fernando II de León y la iniciación del gótico», *Actas del Simposio Internacional «O Pórtico da Gloria e a Arte do seu tempo»*, Santiago, 1991, pp. 143 y ss.

¹³⁴ CASTELLÁ FERRER, M., *Historia del Apóstol de Iesu Christo Santiago Zebedeo Patrón y Capitán General de las Españas*, libro IV, Santiago, 1610, fol. 475.

¹³⁵ CONANT, K. J., *Arquitectura románica da catedral de Santiago*, Santiago, 1983, pp. 197-202. *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, edic. española, cit., p. 556.

¹³⁶ LAMBERT, E., *El arte gótico en España. Siglos XII y XIII*, Madrid, 1977, pp. 45 y ss.; CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M.^a, *Contribución al estudio del gótico en Galicia. (Diócesis de Santiago)*, Valladolid, 1962, p. 60.

vez de proyecto». Se basa en su propio estudio y en unas olvidadas frases de Zepedano en: «1168 las obras de esta Catedral estaban paralizadas por falta de recursos», situación que remedió Fernando II con su donación. Que la obra estaba inacabada lo aceptaron, entre otros, los profesores Azcárate, Otero Túñez, Pita Andrade, Yarza y Moralejo¹³⁷. El hastial descrito en el *Calixtino* no pasó de proyecto, pero siguen siendo escasos los datos sobre las naves.

Conant estimó que en 1112, al derribarse la basílica prerrománica: «conservada dentro de la inmensa mole de la iglesia nueva»¹³⁸, estaban terminados: «sólo cuatro tramos de la nave», aunque «el hecho de que los canes o sus restos continúen hasta la unión de la nave con las torres occidentales es para mi prueba suficiente de que la construcción de aquélla se llevó a cabo sin grandes interrupciones, pues de no existir los tramos occidentales de la nave... con toda seguridad la nueva obra del extremo oeste habría prescindido de los canes». Los del muro sur desaparecieron, salvo uno embutido en el paramento de la torre occidental; en el norte, todavía se ven.

Ratifica Conant¹³⁹ su opinión al verificar el número de ventanas que le asigna a la catedral Aymeric Picaud, en particular a la tribuna, y observa que tal diferencia: «podría utilizarse como argumento demostrativo de que las tribunas todavía no se habían construido sobre los últimos seis o siete tramos de la nave... en el año 1135», a pesar de opinar: «que la nave estaba prácticamente terminada en 1124». Concluye que: «los cuatro tramos contiguos de la nave [al crucero] estarían completos en 1112... Entre tanto —hacia 1105— habían comenzado de modo independiente las obras en el extremo oeste... se construyó el curioso ábside de la capilla-cripta, y a continuación los tramos occidentales de la nave y las torres», por lo que le afectarían los sucesos de 1117. «De todo

¹³⁷ AZCÁRATE RISTORI, J. M.^a, *La portada de las Platerías y el programa iconográfico de la catedral de Santiago*, A.E.A., t. XXXVI, Madrid, 1963, pp. 19-20; OTERO TÚÑEZ, R., «Problemas de la catedral románica de Santiago», *Compostellanum*, v. X, Santiago, 1965, pp. 613 y ss.; PITA ANDRADE, J. M., «La arquitectura románica», *La catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, 1977, pp. 90 y ss.; YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, cit., pp. 8 y ss.; MORALEJO ÁLVAREZ, S., «Le lieu saint: Le tombeau et les basiliques médiévales», *Santiago de Compostelle. 1000 ans de Pèlerinage Européen*, Gante, 1985, pp. 51-52.

¹³⁸ *Historia Compostelana*, edics. cits. 1765 y 1950), pp. 137 y 139.

¹³⁹ CONANT, K. J., *Arquitectura románica da catedral de Santiago*, cit., pp. 200-202. Sobre la descripción del *Calixtino*, libro V, cap. IX. De las ventanas, además de la versión incluida en Conant (p. 210), véase: *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, edic. cit., p. 556. Para la sublevación de 1117: *Historia Compostelana*, edics. cits (1765 y 1950), pp. 218-219 y 227-240. Otros episodios en los capítulos siguientes.

lo anterior se deduce que la edificación del cuerpo principal de la catedral llevó muchos años».

El incendio de 1117 afectó a la techumbre, lo que indica que las bóvedas no estaban hechas y que el cuerpo de la iglesia no iba más allá del sexto tramo, en el que se levantaba la torre de don Cresconio, demolida no antes de 1120. Para el profesor Moralejo¹⁴⁰: «En lo que respecta a la decoración escultórica, las tribunas del cuerpo de la basílica acusan, pues, hasta tres campañas sucesivas, posteriores a la registrada en el transepto y, las dos últimas, posteriores también al estado de obra registrado en el Calixtino». No se duda de que la intervención de Maestro Mateo fue esencial para la conclusión de la catedral, en la que comenzaría por construir los dos tramos finales de las naves, salvo los muros, y los tres de las tribunas.

El estudio de los muros extremos de las naves y, en especial, el de los capiteles del triforio justifican mis opiniones anteriores y permiten diferenciar tendencias y talleres en la construcción de la catedral. Los muros perimetrales iban más adelantados que la obra del interior y no se corresponden con los tramos de las naves; también se aprecian diferencias entre las partes bajas y altas, pues éstas estaban retrasadas. Esto justifica que en el alero norte de la catedral algunos canecillos del antepenúltimo tramo —novenos desde el crucero— se decoren con cabezas semejantes a las de los monstruos de los basamentos del Pórtico de la Gloria. Estos nueve canecillos, en su mayoría, se decoran con cabezas; otros, con motivos vegetales. En el tramo décimo y undécimo, en la parte que no tapa la torre de la fachada, han desaparecido, no es exacta la afirmación de Ward de que: «En los últimos tres tramos los canecillos están esculpidos en formas de animales idénticas a las de los plintos que soportan el Pórtico de la Gloria»¹⁴¹. Los labraron escultores del taller de Maestro Mateo, lo que confirma que faltaban hacia 1168 y que trabajaban en las obras catedralicias artistas de diversas tendencias.

El interior de los muros perimetrales de las tribunas es totalmente austero. Se articulan con pilastras en las que cargan los arcos, mediante imposta en bisel, que sostienen sus bóvedas. En cada tramo, del tercero al décimo, se abre una

¹⁴⁰ MORALEJO ÁLVAREZ, S., *Notas para una revisión de la obra de K.J. Conant*, cit., 1983, pp. 230 y 236, Nota 45; Ídem, *Le lieu saint: Le tombeau, et les basiliques médiévales*, cit., 1985, p. 52.

¹⁴¹ WARD, M. L., «El Pórtico de la Gloria y la conclusión de la catedral de Santiago de Compostela», *Actas simposio internacional sobre «O Pórtico da Gloria e a Arte do seu tempo»*, Santiago, 1991, p. 45.

ventana abocinada con arco de medio punto doblado apeado en las jambas; la del cuarto tramo norte y todas las del sur fueron cegadas por obras realizadas entre los siglos XVI y XVIII. La impresión de homogeneidad de estos muros no impide advertir pequeñas pero significativas variaciones en la altura de los trasdoses de los arcos de las ventanas que en ellos se abren, y otras diferencias entre los de ambos lados. En el segundo tramo no se abrieron vanos al coincidir con las escaleras de las torres en el inicio de las naves¹⁴².

Para Durliat¹⁴³ los escultores del crucero de la catedral también lo hicieron en las portadas, y de completar los capiteles interiores se encargaron canteros que repiten fórmulas anteriores, como confirman los de la nave y triforio. Caamaño constató que la cripta del Pórtico de la Gloria: «alcanza aproximadamente hasta la mitad del tercer tramo del templo —contando desde el pórtico— y es desde este tramo, precisamente, desde donde comienzan a aparecer en el templo capiteles de tipo mateano», opinión que comparten Moralejo y Ward, entre otros¹⁴⁴, quienes atribuyen a Maestro Mateo y taller los tres tramos finales del triforio. Sus capiteles, salvo uno figurado, tienen decoración vegetal con tratamientos diferentes y los labraron canteros distintos.

El primer capitel del tramo noveno del triforio norte tiene esbeltas hojas de picudo remate, vuelven al frente con pequeños folíolos en su interior. Más importancia se presta al epígrafe de su cimacio «GVDESTEO» que, para Caamaño, alude al arzobispo don Pedro Gudestéiz, bajo cuyo episcopado comenzó la actividad de Maestro Mateo y su taller. Moralejo se pregunta si podría referirse al obispo Gudesteo, muerto hacía casi un siglo. El capitel central se ornamenta con dos órdenes de hojas, vigorosamente trabajadas y enroscadas en su remate. Tiene gran fuerza y su labra por un operario del taller de Mateo es inequívoca. Incluso las pequeñas estrías en las esquinas y centro de la parte superior se reiteran en otros de los tramos finales de las naves y del Pórtico de la Gloria.

¹⁴² Véase la planta publicada por CONANT, K. J., *Arquitectura románica da catedral lde Santiago*, cit., ilustración VIII, y desplegable al final del libro; YZQUIERDO PERRÍN, R., «Las tribunas de las naves de la catedral de Santiago. Sus muros y los capiteles del triforio norte», *Homenaje al Prof. Azcárate*, Madrid, 1993-1994, pp. 309 y ss.

¹⁴³ DURLIAT, M., *La sculpture romane de la Route de Saint-Jacques*, Mont de Marsants, 1990, pp. 352-353.

¹⁴⁴ CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M.^a, *Contribución al estudio del gótico en Galicia. (Diócesis de Santiago)*, Valladolid, 1962, p. 60; MORALEJO ÁLVAREZ, S., *Arquitectura románica da catedral de Santiago de Compostela*, cit., Santiago, 1983, p. 231; WARD, M. L., «El Pórtico de la Gloria y la conclusión de la catedral de Santiago de Compostela», cit., pp. 44-45; YZQUIERDO PERRÍN, R., «El Maestro Mateo», *Cuadernos de Arte Español*, n.º 23, Madrid, 1992, pp. 5-7.

El último capitel de este tramo es más sencillo, tiene grandes hojas lobuladas y fuertes incisiones a partir de diminutos puntos trepanados, en los extremos vuelven al frente y sobre ellas se forman volutas. La simplicidad del modelo favoreció su difusión en el arte gallego hacia 1200.

En el triforio sur el capitel de la bífora es una antológica obra del taller de Mateo. Se decora con grandes hojas en dos órdenes que vuelven al frente, crean una gran concavidad en el centro de cada una y un volumen mayor en su remate que en el arranque. Frente a la fuerza de estas hojas las del siguiente quedan adheridas al cálatos, tienen perfil liso y en la parte superior se enroscan ligeramente sobre sí. Este capitel, de apariencia cisterciense, se repite en otras ocasiones. Los capiteles de los dos últimos tramos tienen diferentes tipos de hojas, fueron tallados por diversos artífices del taller de Maestro Mateo, y en ellas no faltan los rosarios de perlas ni los puntos trepanados. El único capitel mateano del triforio con decoración historiada presenta sendas leonas, de larga y rizada melena y temibles fauces, con sus cachorros entre las patas, lo que posibilita mamar a alguno; otros, están sentados.

El estudio de los capiteles revela varias etapas constructivas que parten de soluciones del taller del Maestro de las Platerías y conducen al de Maestro Mateo en los últimos tramos. En los muros se diferencian tres etapas sucesivas. La primera, coetánea de la terminación del crucero, llega al cuarto tramo del lado norte y tercero del sur, mientras que en el siguiente de éste el arco de la ventana es más alto. Este proceso se acentúa en los tramos quinto y sexto de ambas tribunas, si bien en la sur la elevación de los arcos es mayor. Es, pues, un segundo período. El tercero, comprende del tramo séptimo al undécimo y de nuevo se advierten diferencias entre los arcos de un lado y del otro.

Si se compara esta periodización con los capiteles de las naves o del triforio no existe una sincronía plena, salvo para los cuatro primeros tramos, aunque el último del norte se relaciona con otros de los tramos quinto y sexto del triforio sur, pertenecientes a una segunda campaña de menos calidad y repetición esterilizante, a la que alude el profesor Durliat. Esta situación cambia en el séptimo tramo norte y octavo sur. Por último, entre los capiteles del lado norte con epígrafes en sus cimacios, tramos octavo y noveno, también podría existir un nexo. A partir de aquí la presencia del taller de Maestro Mateo es segura y se ven diferentes manos. Parece, pues, que los dos lados del triforio no iban a la par, sino que uno, quizá el sur, iba más adelantado.

En el triforio se sigue bien la presencia de talleres y artistas, al tiempo que se perciben relaciones entre capiteles de los dos últimos pilares de las naves y algunos de la cripta del pórtico, así como con otros de las tribunas. Es un

mundo complejo cuyo estudio ayuda a comprender la situación de las naves catedralicias a la llegada de Maestro Mateo y la actividad entonces realizada.

Predominan los capiteles vegetales con tratamientos que revelan tendencias o talleres diferentes¹⁴⁵. La mayoría presentan hojas rizadas de ejes perlados; otras, son lisas, se superponen en dos órdenes y en los remates forman incipientes volutas o bolas, modelo que se repite, por ejemplo, en la girola de Moreruela (Zamora)¹⁴⁶. Como variante de este tipo podría entenderse otro capitel del décimo tramo del triforio norte cuyas hojas tienen gruesas perlas en sus ejes, otro igual se encuentra en el décimo pilar sur de las naves. En los de los dos últimos tramos de éstas además de las hojas se ven otros motivos en las esquinas, como personajes desnudos, imberbes y ensortijados cabellos que se apoyan en hojas para saltar sobre ellas. El modelo se repite en capiteles del crucero de la catedral de Ourense, así como en otro del hospital de san Nicolás de Barcelona, ahora en el Museo de Arte de Cataluña¹⁴⁷.

Algún capitel se decora con tallos entrelazados con sirenas pájaro que apoyan sus patas en el astrágalo y vuelven las cabezas hacia unos cachorros de león. La facilidad de realizar variaciones en las sirenas hizo que su difusión fuera grande. Finalmente, en otro dos leones luchan con dragones, la mayor de las serpientes y de todos los seres vivos de la Tierra, según los Bestiarios. El tema se reitera en un doselete del coro que el taller de Maestro Mateo esculpió para la catedral.

Los capiteles de los perpiaños de la bóveda de la nave central repiten las hojas de col, quizá con una labra menos cuidada, y el último del sur llama la atención por su calidad: dos lobos devoran a un cordero que yace sobre el astrágalo. La presencia de motivos y técnicas propias del taller de Maestro Mateo en los capiteles de la bóveda de la nave central evidencia que ésta, las colaterales y tribunas las terminó él y la noticia de la *Historia Compostelana* de que el in-

¹⁴⁵ Estas diferencias han permitido a D'EMILIO, J., *Tradición local y aportaciones foráneas en la escultura románica...*, cit., p. 84, hablar de «capiteles Gudesteo» por el epígrafe que figura en el cimacio de uno de ellos y para distinguirlos de las maneras que se advierten en otros.

¹⁴⁶ Sobre la contemporaneidad del Maestro Mateo y la construcción de Moreruela: LAMBERT, E., *El arte gótico en España*, cit., pp. 85-87; TORRES BALBÁS, L., «Arquitectura gótica», *Ars Hispaniae*, v. VII, Madrid, 1952, pp. 17, 20 y 23. Otro capitel similar se encuentra en el pilar occidental de la cripta del Pórtico de la Gloria; STRATFORD, N.; «Compostela and Burgundy...», cit., p. 58, y Plate I y 4.

¹⁴⁷ Tiene el n.º 14202 del Museo de Arte de Cataluña y se encuentra en la sala 31. Reproducido en AINAUD DE LASARTE, J., *Arte románico. Guía. Museo de Arte de Cataluña*, Barcelona, 1973, p. 209.

cendio de la catedral en 1117 había sido grande por estar cubierta por ramas y maderas, exacta.

Es difícil fijar cronologías, aunque ayudan algunos acontecimientos. El derribo de la iglesia prerrománica en 1112 permite suponer que los cuatro primeros tramos de las naves podían estar avanzados y próximos a concluirse en torno a 1117, fecha antes de la cual parece difícil que se labrara el capitel de la bífora del cuarto tramo del triforio norte, que representa a Daniel entre los leones. Hacia el segundo cuarto del siglo XII pudieron levantarse los tramos quinto y sexto, lo que coincide con pequeños cambios en los muros. A partir de mediados de la centuria, pero antes de 1168, se construirían los tramos séptimo y octavo, cuyo final se yuxtapone al inicio de la actividad de Maestro Mateo y su taller, que hacia 1211 concluyeron la catedral.

Cripta del Pórtico de la Gloria

El terreno en que se levantó la catedral compostelana tiene un declive este-oeste que, al final de las naves, tiene altura suficiente para construir una cripta. Tras el estudio del profesor Caamaño¹⁴⁸ no se duda de su origen mateano, ni del influjo del arte borgoñón ni que sus capiteles corresponden a varias orientaciones artísticas. Para Lambert¹⁴⁹ la cripta: «supone ya una construcción muy original en la que es evidente la inspiración borgoñona».

Se organiza en torno a un pilar con ocho columnas: cuatro, entregas; otras tantas, acodilladas y de fustes más delgados. En este pilar cargan los abocelados arcos del deambulatorio generado a su alrededor y las bóvedas de crucería, en bocel con escocias. Para Stratford¹⁵⁰ derivarían del gótico temprano francés y en sus molduras se encuentra ecos de los primeros edificios góticos de la Ile-de-France y áreas vecinas, fechados entre 1135 y 1170.

En el centro de esta singular girola se abre una capilla rectangular, en cuyo testero se levantan esbeltas columnas que sostienen dos arcos en mitra con un tercero, en el centro, de medio punto peraltado. Todos con boceles como los utilizados en obras góticas tempranas. El mismo origen tienen, seguramente,

¹⁴⁸ CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M.^a, «Pervivencia y ecos del Pórtico de la Gloria en el gótico gallego», *Actas del Simposio Internacional sobre «O Pórtico da Gloria e a Arte do seu tempo»*, Santiago, 1991, pp. 53 y ss; WARD, M. L., «El Pórtico de la Gloria y la conclusión de la catedral de Santiago...», cit., pp. 43-46; STRATFORD, N., «Compostela and Burgundy? ...», cit., pp. 53 y ss.

¹⁴⁹ LAMBERT, E., *El arte gótico en España...*, cit., p. 46.

¹⁵⁰ STRATFORD, N., «Compostela and Burgundy? ...», cit., p. 57.

las columnas que los soportan y que bajo el arco de entrada a la capilla están pareadas. Los capiteles, en particular los adosados al testero, no tendrían una relación clara con el primer gótico de la Ile-de-France, sino con la catedral de Noyon y otros monumentos franceses. A pesar de tales posibles relaciones tampoco ha de olvidarse que el conjunto de la organización arquitectónica de la capilla central de la cripta del Pórtico de la Gloria repite la del exterior de la cabecera de la capilla del Salvador, reutilizada ya en el hastial norte del crucero. Es decir, la tradición románica y un naciente gótico confluyen en esta cripta.

Flanquean la capilla central dos nichos: el primero, semicircular; el otro, rectangular. Se pretendieron relacionar, en particular los semicirculares, con los de la cabecera de la capilla del Salvador de la girola catedralicia¹⁵¹. Las bóvedas trapezoidales son similares a las de una girola.

Ante el pilar, en torno al que se genera la girola, se desarrolla un crucero de cuatro tramos orientado norte-sur cubierto con bóvedas de crucería cuatripartita, sus arcos se apean en pilares, más romboidales que cruciformes, y respaldos. Las claves de los tramos centrales presentan ángeles: uno, con un llameante disco solar; el otro, con las manos veladas, sostiene un creciente lunar. Sugieren emerger de la clave, descender de lo alto y los enmarca una corona de hojas de acanto que, a Stratford¹⁵² le recuerdan por su labra a Avallon.

Para Moralejo¹⁵³ estos ángeles astróforos los labraron manos y talleres diferentes: el moderado relieve de la clave del sol, con escasas posibilidades lumínicas, contrasta con los volúmenes de la otra, que le recordaba al «maestro de los paños mojados». También destaca la importancia de sus iconografías en el Pórtico de la Gloria, pues el: «sistema simbólico no es cometido exclusivo de las figuraciones, sino también del total organismo arquitectónico que las soporta, que se convierte así él mismo en estructura figurativa de carácter cósmico y escatológico» basado en el Apocalipsis. La cripta representa al mundo terrenal, necesitado de astros para iluminarse; la Nueva Jerusalén: «no había menester de sol ni de luna que la iluminasen, porque la gloria de Dios la iluminaba y su lumbrera era el Cordero»¹⁵⁴. En los tramos extremos se abren puertas que por

¹⁵¹ PITA ANDRADE, J. M., «Varias notas para la filiación artística de Mestre Mateo», *C.E.G.*, t. X, Santiago, 1955, pp. 378-387; STRATFORD, N., «Compostela and Burgundy? ...», cit., Santiago, 1991, p. 56 y Plate I, II y III.

¹⁵² STRATFORD, N., «Compostela and Burgundy? ...», cit., p. 60.

¹⁵³ MORALEJO ÁLVAREZ, S., *Esculturas compostelanas del último tercio del siglo XII*, C.E.G., t. XXXVII, Santiago, 1973, pp. 300-304; véanse también las notas 18 y 19.

¹⁵⁴ Ap. 21, 23.

angosta escalera comunican con las naves de la catedral, aunque hoy sólo es practicable la norte.

Los capiteles de la cripta, por tipología y tratamiento, siguen modelos borroñones, aunque algunos son mateanos. A Stratford le recuerdan a Avallon, Vezelay y, en menor medida, talleres hispanos¹⁵⁵. Pero puede afirmarse que: «el grueso del programa decorativo de la cripta ha de vincularse, pues, a un taller de filiación extraña a Mateo, más o menos contemporáneo de él, y cuya actividad puede presumirse efímera, dada la escasa huella que deja en el piso superior». Parece mantenerse, como en la girola de la propia cripta, la yuxtaposición de soluciones innovadoras francesas con la pervivencia de fórmulas tradicionales y del taller de Maestro Mateo.

Una doble portada abierta a occidente da acceso a la cripta. Destaca su ornamentación y el virtuosismo de las jambas, arcos, capiteles y columnas. En sus rosetas y medallones ve Stratford¹⁵⁶ una relación con modelos de Avallon y Vezelay relativos al calendario y zodiaco de sus arquivoltas que podrían haber llegado a través de dibujos. La doble portada podría estar influida por la de las fachadas del crucero de la propia catedral, la presencia de un soporte en el eje obligó a un inusual número par de huecos. Los extremos de la portada de la cripta fueron alterados a comienzos del siglo XVII, al edificarse la escalinata del Obradoiro y, en sus muros de carga, se embutieron algunos de sus elementos y se tapiaron unas posibles estancias laterales que podrían pertenecer al pórtico existente ante la fachada.

El capitel de la columna central del pórtico de la cripta presenta hojas lisas. Llamó la atención, entre otros, a Stratford¹⁵⁷, quien señala a un modelo de la Ile-de-France o de la catedral de Sens, aunque con diferencias y variaciones en el ábaco. Cubren este pórtico bóvedas de aristas a las que pudo afectarles la construcción de la escalinata barroca.

La cripta salva el desnivel existente entre las naves catedralicias y la Plaza del Obradoiro, al tiempo que soporta el Pórtico de la Gloria. Su pilar central sostiene el parteluz del pórtico; los cuatro tramos de su crucero o nave transversal, cubiertos por bóvedas de crucería, se corresponden con el nártex de aquél. El pilar central de la fachada, el más vigoroso del recinto, mantiene

¹⁵⁵ MORALEJO ÁLVAREZ, S., *Esculturas compostelanas del último tercio del siglo XII*, cit., pp. 303-304; STRATFORD, N., «Compostela and Burgundy? ...», cit., pp. 58 y ss.; D'EMILIO, J., *Tradición local y aportaciones en la escultura románica tardía*, cit., pp. 83-85.

¹⁵⁶ STRATFORD, N., «Compostela and Burgundy? ...», cit., pp. 61-62.

¹⁵⁷ STRATFORD, N., «Compostela and Burgundy? ...», cit., p. 58 y Plate 4.

presiones, pesos y parte de la monumental fachada. Sobre el pórtico de la cripta se encuentra la lonja abierta ante el hastial y alguno, como Chamoso, sugirió que podría servir de: «oratorio reservado para el prelado y peregrinos ilustres»; otros¹⁵⁸, la compararon con las capillas del Santo Sepulcro o baptisterios, por el número de columnas de los pilares levantados en el eje de la cripta.

Mucho se escribió y discutió sobre la fachada de la cripta, a veces llamada «*catedral vieja*», por considerarla anterior a la catedral. Algunos pensaron si pertenecerían a su fachada ciertos fragmentos de estatuas y retrasaron su cronología a tiempos de Gelmírez. Incluso Gómez Moreno se preguntó si alguna de esas figuras podría deberse a «*Mateo joven*», lo relacionó con Fruchel, y así confirmaba su hipótesis sobre la formación de Maestro Mateo. Otra escultura la atribuyó Moralejo al «Maestro de los paños mojados». Sin embargo, es dudoso que tales esculturas tengan ese origen¹⁵⁹. La relación entre la cripta del Pórtico de la Gloria y el Maestro de Ávila sólo existiría, según Stratford¹⁶⁰, en los capiteles de ascendencia borgoñona a través de dibujos, pues no encuentra nada en común; a lo sumo una coincidencia con el planteamiento de la cripta y pórtico de san Vicente de Ávila por construirse entre torres. Niega, también, que tales figuras procedan de la cripta y las atribuye al escultor de los apóstoles del friso de la puerta norte de Carrión de los Condes, siguiendo lo sugerido por Moralejo.

Es opinable si había acceso desde el exterior de la cripta a la lonja de la fachada occidental. Para unos¹⁶¹, habría escaleras ante las puertas laterales del

¹⁵⁸ CHAMOSO LAMAS, M., *Santiago de Compostela*, A Coruña, 1980, p. 22; Ídem, «La catedral de Santiago de Compostela», *Catedrales de España*, León, 1988, p. 66; STRATFORD, N., «Compostela and Burgundy? ...», cit., p. 56.

¹⁵⁹ GÓMEZ MORENO, M., *El arte románico en Palencia*, prólogo, GARCÍA GUINEA, M. A., Palencia, 1961, pp. XI-XII; PITA ANDRADE, J. M., «Visión actual del románico de Galicia», *C.E.G.*, t. XVII, Santiago, 1962, pp. 145 y ss.; OTERO TÚÑEZ, R., «Problemas de la catedral románica de Santiago», *Compostellanum*, v. X, Santiago, 1965, p. 976; CHAMOSO LAMAS, M., *Esculturas del desaparecido pórtico occidental de la catedral de Santiago*, C.E.G., t. XIV, Santiago, 1959, pp. 202-208; Ídem, *Galice Roman*, La Pierre-qui-Vire, 1973, pp. 398 y fig. 32; Ídem, *Arte Galicia*, Madrid, 1976, pp. 221-222; MORALEJO ÁLVAREZ, S., *Esculturas compostelanas del último tercio del siglo XII*, C.E.G., t. XXXVII, Santiago, 1973, pp. 294-310; YZQUIERDO PERRÍN, R., «Figura masculina mutilada», *!Galicia no Tempo*, Santiago, 1991, p. 193.

¹⁶⁰ STRATFORD, N., «Compostela and Burgundy? ...», cit., p. 64.

¹⁶¹ PUENTE MIGUEZ, J. A., «La fachada exterior del Pórtico de la Gloria y el problema de sus accesos», *Actas Simposio Internacional «O Pórtico da Gloria e a Arte de seu tempo»*, Santiago, 1991, pp. 117-127, en particular figs. 8 y 9.

hastial que dejaban libre la portada de la cripta. Ante las torres se formaban terrazas o miradores; otros¹⁶², hablan de una: «posible escalera desaparecida que permitía la entrada exterior al Pórtico. Es muy probable que en ella estuvieran algunas figuras». Las obras de 1978 en la terraza del Obradoiro¹⁶³ permitieron examinar el trasdós de las bóvedas. Para acceder desde la cripta a la catedral había unas angostas escaleras que conducían a las naves laterales. La del brazo norte del crucero de la cripta, es practicable; la del sur, está tapiada. De este modo la lonja ante las puertas de la fachada occidental es un mirador o terraza¹⁶⁴ accesible desde la catedral. Una organización análoga se repite en la fachada principal de la catedral de Ourense y en san Esteban de Ribas de Miño (Saviñao, Lugo), también sobre una cripta¹⁶⁵. La falta de escaleras en la fachada compostelana ayuda a comprender que en sus puertas no hubiera puertas hasta mediados del siglo XVI.

Pórtico de la Gloria

«Por la amplitud épica de su concepción y por la grandiosidad de la escultura, el Pórtico de la Gloria es evidentemente una obra única que supera a todas las contemporáneas», según Lambert¹⁶⁶ y cualquiera ratifica y comparte su afirmación.

La organización arquitectónica del Pórtico de la Gloria se pliega a la de las naves de la catedral. Ward¹⁶⁷ observó que: «la solución de un nártex de torres gemelas no fue, sin embargo, el primer plan considerado para el cierre occidental de la catedral... [y] en el muro trasero del nártex, una imposta solitaria, sin capitel debajo, está empotrada en la cantería. Se extiende una distancia de unos 85 cm. antes de interrumpirse abruptamente. Debajo de la imposta corre una sutura en la cantería que continúa hacia abajo hasta el nivel del cordón de billetes. Una sutura e imposta similares aparecen también en el lado norte del muro

¹⁶² YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, pp. 30-31.

¹⁶³ «Obras polémicas na catedral de Santiago», *Obradoiro*, n.º 0, Santiago, xunio, 1978, pp. 35 y ss.

¹⁶⁴ PITA ANDRADE, J. M., «La arquitectura románica», *La catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, 1977, pp. 92-96; Ídem, *Ourense en la encrucijada del arte protogótico*, Ourense, 1988, pp. 82 y 84.

¹⁶⁵ YZQUIERDO PERRÍN, R., «La expansión del arte del Maestro Mateo», *Jubilatio*, t. II, Santiago, 1987, pp. 578 y ss. En la p. 587 la lám. I.

¹⁶⁶ LAMBERT, E., *El arte gótico en España*, cit., pp. 45-50; en particular p. 46.

¹⁶⁷ WARD, M. L., «El Pórtico de la Gloria y la conclusion de la catedral de Santiago», cit., pp. 45-46.



Fig. 12. Pórtico de la Gloria. Foto: Pixi Arnoso, Programa Catedral-Fundación Barrié, Fundación Catedral.

de cierre... La imposta solitaria podría sólo haber cumplido una función si hubiera tenido debajo un capitel y una columnilla, lo mismo que en los muros de la nave lateral... las suturas, y las impostas nos hablan de un plan anterior... que requería o bien ventanas flanqueadas por columnillas, o arcadas ciegas. Este plan hubiera continuado la elevación de las naves laterales hasta el cierre occidental». El nártex entre dos torres obedece a un influjo quizá borgoñón que justificaría su gigantesco tímpano.

El arco central se divide en dos con un parteluz, elemento novedoso en Galicia, en el que cargan los arcos de descarga, visibles desde la nave, al igual que los dinteles del tímpano en los que se grabó el epígrafe que conmemora su colocación por Maestro Mateo el primero de abril de 1188: «ANNO AB INCARNACIONE DOMINI MCLXXXVIII ERA ICCXXVI DIE KALENDAS/ APRILIS SVPER LIMINARIA PRINCIPALIVM PORTALIVM/ ECCLESIE BEATI IACOBI SVNT COLLOCATA PER MAGISTRVM MATHEVM/ QVI A FVNDAMENTIS IPSORVM PORTALIVM GESSIT MAGISTERIVM». En español: «En el año de la Encarnación del Señor 1188, Era 1226, en el día de las calendas de abril se colocaron los dinteles de la puerta principal de la iglesia del bienaventurado Santiago por Maestro Mateo, quien dirigió la obra de esta portada desde los cimientos».

En los basamentos de los pilares del pórtico se labraron animales fantásticos, leones, monstruosas cabezas con enormes picos de ave y escenas de lucha en las que intervienen humanos. En el del parteluz un hombre abre las fauces a dos leones y desde la nave se ven las plantas de sus pies y los cuartos traseros de los animales. Representa a Sansón, aunque, a veces, también se identificó con Adán. Tan singulares pedestales se relacionaron con obras italianas o francesas e, incluso, con alguna representación bizantina del Juicio Final¹⁶⁸. Es dudoso que se trata de representaciones de vicios, pues, en todo caso, sería la lucha del hombre con ellos, aunque también podrían aludir al carácter de soportes ideológicos de lo figurado sobre ellos¹⁶⁹.

Los pilares, hacia las naves, repiten la disposición habitual; hacia el pórtico, presentan columnas acodilladas: tres, a cada lado del arco central; dos, en los laterales. La mayoría de los fustes son de granito y lisos; para los decorados, se prefiere mármol del país. Las columnas en las que cargan los arcos de los tramos de las bóvedas, son, junto con las situadas en la contraportada, de fustes lisos entregos. El parteluz lo forman cinco esbeltas columnas labradas en un bloque de granito desde la basa hasta el capitel. A occidente se le adosó un hermoso fuste de mármol con el árbol de Jesé, «el primero que se representa en

¹⁶⁸ LAMBERT, E., *El arte gótico en España*, cit., pp. 45-50; TORRES BALBÁS, L., *Arquitectura gótica*, cit., p. 17; GAILLARD, G., «Le Porche de la Gloire a Saint-Jacques de Compostelle et ses origines espagnoles», *Études d'Art Roman*, París, 1972, pp. 320-332; PITA ANDRADE, J. M., «Un capítulo para el estudio de la formación artística de Maestre Mateo. La huella de Saint-Denis», *C.E.G.*, t. VII, Santiago, 1952, pp. 371-383; Ídem, «Varias notas para la filiación artística de Maestre Mateo», *C.E.G.*, t. X, Santiago, 1955, pp. 377 y ss.; Ídem, «Visión actual del románico de Galicia», *C.E.G.*, t. XVII, Santiago, 1962, pp. 145-150; OTERO TÚÑEZ, R., «Problemas de la catedral románica de Santiago», *Compostellanum*, v. X, Santiago, 1965, pp. 618 y ss.; YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, pp. 11 y ss. y 32-33; MORALEJO ÁLVAREZ, S., «Le Porche de la Gloire de la Cattedrale de Compostelle: problemas de sources et d'interpretation», *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, n.º 16, Cuxa, 1985, pp. 94 y ss. y 107; SAUERLÄNDER, W., «Les contemporains du Maestro Mateo», *Actas simposio internacional «O Pórtico da Gloria e a Arte do seu tempo»*, Santiago, 1991, pp. 7 y ss.; LACOSTE, J., «La sculpture romane du sud de la France à l'époque de Maître Mathieu», *Actas del simposio internacional sobre «O Pórtico da Gloria e a Arte do seu tempo»*, Santiago, 1991, pp. 223-226; GANDOLFO, F., *La Toscana, l'Antelami e i campioni. La scultura sulle Italia Centro-Settentrionale al tempo del Pórtico da Gloria e a arte do seu tempo*, Santiago, 1991, pp. 243-260. En estas publicaciones pueden encontrarse otras referencias bibliográficas.

¹⁶⁹ Véase un resumen de las diferentes teorías en LÓPEZ FERREIRO, A., *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1975, pp. 67-72.

España»¹⁷⁰. La genealogía humana de Cristo comienza en María; la divina, se labró en el capitel de mármol de la Trinidad, de tipo «*paternitas*». Como señaló Moralejo¹⁷¹ el hilo conceptual se interrumpe con la figura sedente de Santiago, pues en el capitel del parteluz, bajo los pies de Cristo, se representan sus tentaciones en el desierto. Triunfa sobre ellas al ser el nuevo Adán, que resiste al demonio y vence al pecado y a la muerte.

En los dos fustes de mármol situados bajo el arco central, entorchados, se labró una rica decoración vegetal, figuras y algunas escenas. En el izquierdo, se esculpió el sacrificio de Isaac, prefiguración del de Cristo; en el derecho, la resurrección de los muertos, en relación con el juicio del arco del mismo lado¹⁷². La última columna de mármol, en este caso gris, se encuentra bajo la arcada izquierda, reitera los motivos vegetales y se labraron también soldados, centauros y otros animales que sirvieron de modelo a artistas posteriores.

Los capiteles se decoran con hojas y animales afrontados propios de composiciones e iconografías románicas, que reiteran cimacios e impostas. En los de las estatuas-columnas superiores ocurre lo mismo, pero en sus capiteles abundan las sirenas-pájaro, en general afrontadas, frecuentes en los artistas del taller de Mateo. Las frutas y hojas de los cimacios, así como las aristadas palmetas de la contraportada tuvieron amplia difusión.

Sobre el primer cuerpo de columnas se levantan otras de granito en cuyos fustes se labraron estatuas-columnas, quizá, las más antiguas de la Península. Representan a profetas, apóstoles y personajes del Antiguo Testamento que, a veces, son difíciles de identificar por haberse borrado sus epígrafes.

Las del arco central son legibles y caracterizan a los personajes figurados. A la izquierda, sobre la jamba, se encuentra Moisés, con las manos veladas para sostener las tablas de la ley en las que todavía se lee parte de sus textos; sigue Isaías, en cuya cartela, además de su nombre, se escribió una amenazadora profecía: «Stat ad iudicandum Dominus et stat ad iudicandos populos»; reposada y sonriente es la figura y profecía de Daniel: «Ecce enim Deus noster quem

¹⁷⁰ YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, p. 24; PITA ANDRADE, J. M., «Un capítulo para el estudio de la formación artística de Maestro Mateo. La huella de Saint-Denis», *C.E.G.*, t. VII, Santiago, 1952, p. 380.

¹⁷¹ PAMPLONA, G., *Iconografía de la Santísima Trinidad en el arte medieval español*, Madrid, 1970, pp. 75-79; YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, pp. 34-35; MORALEJO ÁLVAREZ, S., «Le Porche de la Gloire de la Cathedrale de Compostelle: problemas de sources et d'interpretation», *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, n.º 16, Cuxa, 1985, p. 106.

¹⁷² YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, pp. 38-39; MORALEJO ÁLVAREZ, S., «Le Porche de la Gloire», cit., p. 95.

colimus»; por último, Jeremías, con su nombre y, también, una de sus profecías: «Opus artificum universa...». La cartela del ángel situado sobre Moisés, que sostiene el tímpano, alude a quienes anunciaron el nacimiento de Jesús de la Virgen María: «Prophete predicaverunt naci Salvatorem de Virgine Maria», texto de la antífona de Laudes de la feria IV antes de la Vigilia de Navidad. Con estos personajes del Antiguo Testamento se emparejan, al otro lado, apóstoles, frente a Moisés, Pedro con las llaves del cielo. Ambos son guías de sus fieles en su respectivo Testamento. Frente a Isaías, se encuentra Pablo, pues ambos son el profeta y apóstol por excelencia. Pablo muestra un libro abierto con el comienzo de la Carta a los hebreos. Enfrente de Daniel, está Santiago. El profeta, con su sonrisa; el apóstol, con báculo, cierto parecido a Cristo y epígrafe adecuado en su cartela: «*Deus autem incrementum dedit in hac regione*»; finalmente, Jeremías y Juan, autores de visiones paralelas. La cabeza de Juan se inspira en la de Daniel, y tiene sus pies sobre el águila. En el libro abierto que porta en una mano se leen frases del capítulo XXI.2 del Apocalipsis: «Vidi civitatem sanctam Hierusalem novam descendentem de coelo a Deo». En la cartela del ángel de la mocheta situado sobre Pedro se lee: «Isti sunt triumphatores facti sunt amici Dei», frase tomada del Oficio de los Apóstoles¹⁷³.

Las estatuas-columnas laterales perdieron los epígrafes identificativos, lo que generó diferencias. Las del arco izquierdo, según López Ferreiro y otros autores¹⁷⁴, representan a profetas menores: Oseas, Joel, Amós y Abdías, aunque advierte que al haber desaparecido los epígrafes de sus: «tarjetones... no es posible hoy identificarlas con la seguridad y certeza que fueran de desear». Frente a tales profetas, en el arco de la derecha, se cree que sus figuras representan a apóstoles. Dos, tienen libro en las manos y sandalias en los pies; otros dos, portan tarjetones y están descalzos. Su identificación es incierta al faltar los epígrafes y carecer de elementos identificativos. Algunos opinan que siguen el orden por el que san Mateo menciona a los apóstoles en su Evangelio: Andrés, Felipe, Bartolomé y Tomás. Otros, sin embargo, por los libros que sostienen dos, opinan que podrían ser Mateo, Santiago Alfeo o Judas Tadeo. El profesor

¹⁷³ LÓPEZ FERREIRO, A., *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1975, p. 53; SILVA, R., *El Pórtico de la Gloria. Autor e interpretación*, Santiago, 1978, p. 90; YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, cit., pp. 37-39; MORALEJO ÁLVAREZ, S., «Le Porche de la Gloire de la cathedrale de Compostelle», cit., p. 105.

¹⁷⁴ LÓPEZ FERREIRO, A., *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1975, p. 56; CASTILLO, A. del, *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1949, p. 30; LÓPEZ CAMPOS, A., *El Pórtico de la Gloria del maestro Mateo*, Santiago, 1989, p. 36.

Otero¹⁷⁵ estimaba que podrían seguir el orden del canon de la misa, por lo que, descontados los situados bajo el arco central, serían: Andrés, Tomás, Santiago Alfeo y Felipe.

En la contraportada del Obradoiro se encuentran seis estatuas-columnas, sin rótulos ni símbolos, salvo uno. De norte a sur, según López Ferreiro¹⁷⁶, representan a Job o Tobías, más verosímil el primero; Judit y la reina Ester; Marcos, Lucas y Juan Bautista, con un medallón con el Agnus Dei. Sin embargo, Moralejo¹⁷⁷ creía que su identificación, de izquierda a derecha, era: un apóstol, quizá, san Judas Tadeo; Virgilio, «o poeta latino tido daquela por profeta»; san Juan Bautista; la reina de Saba, delicada dama de la corte, cerca tendría a Salomón, hoy en el pretil del Obradoiro. Seguirían la sibila Eritrea y Balaam.

Especialmente significativa y valiosa es la figura de Santiago del parteluz por su naturalismo y calidad. Sentado en silla de tijeras apoyada en leones. Con su mano derecha agarra una cartela que cae sobre su pierna y en la que se leía: «*Misit me Dominus*»¹⁷⁸; la otra mano la apoya en un báculo. Orla su cabeza una aureola de bronce con cabujones de vidrio, única en el pórtico. Su naturalismo hizo escribir a Cunqueiro: «El viejo Apóstol, en el Pórtico, apoyado en su cayado, está como siempre, fácil a la conversación, dialogante y cordial... Yo me arrimo a una columna y le hablo natural y fatigado, confiado»¹⁷⁹.

El conjunto del pórtico tiene influencia borgoñona que, Stratford¹⁸⁰, considera más clara en la cripta. Tendría ese origen el portal de tres puertas; la central, mayor, y las estatuas-columnas intercomunicadas, como en Vezelay.

¹⁷⁵ OTERO TÚÑEZ, R., «Los apóstoles de la arcada derecha del Pórtico de la Gloria», *Homenaje al Prof. Dr. D. José M.ª de Azcárate y Ristori*, Madrid, 1993-1994, pp. 466-468. Véase en las pp. 463-466 una recopilación de las diferentes identificaciones que se han hecho de estas figuras.

¹⁷⁶ LÓPEZ FERREIRO, A., *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1975, pp. 57 y 59-60.

¹⁷⁷ MORALEJO ÁLVAREZ, S., «El 1 de abril de 1188. Marco histórico y contenido litúrgico en la obra del Pórtico de la Gloria», *El Pórtico de la Gloria: Música, arte y pensamiento*, Santiago, 1988, díptico.

¹⁷⁸ El epígrafe *Me envió el Señor*, tomado del Gen. 45, 5, complementaría la inspiración en el sermón del Papa Calixto para la celebración de la festividad del traslado de los restos de Santiago, en el que se lee: «Santiago es padre y auxiliador piadosísimo de muchos peregrinos que vienen a sus pies a Galicia... Y no se encuentra semejante a él entre los apóstoles en la gloria, ... mereció sentarse más cerca de Cristo que todos los demás apóstoles, en elevadísimo trono», *Liber Sancti Iacobi*, edic. española, cit., p. 243.

¹⁷⁹ CUNQUEIRO, S., «Visitando a Santiago Apóstol», *O Reino da chuvia. Artigos esquecidos*, recopilación de Mabel Mato, Lugo, 1992, p. 176.

¹⁸⁰ STRATFORD, N., «Compostela and Burgundy? ...», cit., pp. 62-63.

El gran tímpano central lo considera, también, comparable a los franceses y destaca el desigual volumen de sus relieves, lo que repitieron algunos seguidores de Mateo.

Se ha discutido si los arcos laterales tuvieron tímpano o si se pensó en ellos. Castillo no lo duda, y mientras la ornamentación del izquierdo estaría en relación con la de las arquivoltas; en el derecho, se representaría el peso de las almas, al que atribuye un fragmento en una colección privada. Sin embargo, Moralejo no cree que valga para apoyar la existencia de tímpanos, excluidos desde un principio¹⁸¹. La pintura completaba el conjunto y, a pesar de los repintes, en algunos puntos todavía se percibe la policromía original, fina capa al temple, cuyos colores coinciden con otra obra de Maestro Mateo: el coro pétreo: oro, blanco, negro, rojo y azul.

Preside el tímpano un Cristo sedente que muestra sus llagas. Cabeza coronada y nimbo crucífero con ángeles turiferarios en escorzo e incensarios con sus brasas visibles. Esta figura tuvo cierta difusión en el gótico compostelano, por ejemplo, el colocado en la capilla del Salvador de la propia catedral. A los lados del Cristo del Pórtico de la Gloria se superponen en dos registros los evangelistas con sus signos, duplicidad inusual. El Salvador, rodeado por el tetramorfos, se repitió, siglos después, en otras obras gallegas.

La visión apocalíptica continúa en el Pórtico de la Gloria con los ángeles que, sobre el dintel, llevan los objetos de la Pasión. Con las manos veladas, como prescribían ciertas normas litúrgicas, quienes portan la cruz, corona de espinas y clavos¹⁸². Sobre ellos, en el espacio hasta los Ancianos de la arquivolta, se disponen los bienaventurados aludidos en el Apocalipsis. A los que proceden del arco norte, los corona un ángel en su tránsito hacia la visión del Cordero, otro les retoca la corona al llegar a la gloria; los que llegan desde el arco sur, los corona otro ángel mientras adoran a Dios. En ambos grupos se repiten los escorzos.

Completan la visión apocalíptica los Veinticuatro Ancianos¹⁸³, coronados, sentados en la arquivolta y dispuestos en parejas, salvo los que flanquean a la

¹⁸¹ CASTILLO, A. del, *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1949, pp. 17-18, 25 y 27-28; MORALEJO ÁLVAREZ, S., «Le Porche de la Gloire de la Cathedrale de Compostelle...», cit., p. 95 y fig. 4.

¹⁸² MORALEJO ÁLVAREZ, S., «El 1 de abril de 1188. Marco histórico y contenido litúrgico en la obra del Pórtico de la Gloria», *El Pórtico de la Gloria: Música, arte y pensamiento*, Santiago, 1988, p. 24.

¹⁸³ KLEIN, P. K., «Les vingt-quatre viellards aux portails eschatologiques du XIIe siecle. (Autun, Saint Denis, Santiago)», *Actas simposio internacional sobre: «O Pórtico da Gloria e a Arte do seu Tempo»*, Santiago, 1991, pp. 355-359.

central. Sostienen instrumentos musicales tan fieles en sus formas que se reprodujeron y utilizaron¹⁸⁴. Algunos también portan redomas¹⁸⁵, copas de oro llenas de perfume, según san Juan. A los ángeles que conducen a la gloria a los bienaventurados, les recortaron sus ropas y enlazan, visualmente, con los arcos laterales del pórtico, unidad conceptual propia de las fachadas góticas. Las almas se representan como niños desnudos y sin sexo que, si proceden del arco izquierdo, los corona en el tránsito un ángel que tiene sobre un brazo un montón de coronas; los de la derecha, además de caminar de la mano de un ángel o de ir en su regazo, los coronan cuando están en la gloria, pues no pertenecían al pueblo elegido por Dios, sino que la alcanzan por la redención de Cristo, son, según el Apocalipsis¹⁸⁶: «los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero».

Frente al tímpano, sobre los soportes en los que cargan los arcos y nervios de las bóvedas del Pórtico de la Gloria, se disponen ángeles y serafines que adoran al Salvador. Tanto ellos, como las estatuas-columnas situadas más abajo, crean una unidad conceptual del espacio, pues el pórtico es un espacio místico en el que el fiel se inmersiona cuando, con la fe, lo admira y rememora los textos que la inspiraron. Se supera así la linealidad de la fachada y se genera un espacio apocalíptico presidido por la visión del Cordero. Este contexto justifica a los cuatro ángeles trompeteros de las esquinas del nártex que: «no son las trompetas del Juicio Final las que suenan. Son los ángeles del Apocalipsis que están en las cuatro esquinas del universo»¹⁸⁷.

La interpretación de las arquivoltas de la izquierda, —norte—, originó diferentes lecturas, aunque hoy existe unanimidad salvo ciertos matices¹⁸⁸. En

¹⁸⁴ LÓPEZ CALO, J., «La música en la catedral de Santiago. A.D. 1188», *El Pórtico de la Gloria: Música, arte y pensamiento*, Santiago, 1988, pp. 39 y ss.; LUENGO, «Los instrumentos del pórtico», *El Pórtico de la Gloria: Música, arte y pensamiento*, Santiago, 1988, pp. 75 y ss.; JENSEN, S., «Reconstrucción de los instrumentos sobre un estudio comparado», *El Pórtico de la Gloria: Música, arte y pensamiento*, Santiago, 1988, pp. 119 y ss.; VILLANUEVA, C., «Guía de lectura», *El Pórtico de la Gloria: Música, arte y pensamiento*, Santiago, 1988, pp. 13 y ss.

¹⁸⁵ PITA ANDRADE, J. M., «Las redomas que sostienen los ancianos del Pórtico de la Gloria», *C.E.G.*, t. IV, Santiago, 1948, pp. 213 y ss.

¹⁸⁶ Ap. 7.14.

¹⁸⁷ YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, p. 44.

¹⁸⁸ LÓPEZ FERREIRO, A., *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1975, pp. 42 y ss.; OTERO TÚÑEZ, R., «Problemas de la catedral románica de Santiago», *Compostellanum*, v. X, Santiago, 1965, pp. 613 y ss.; SILVA, R. *El Pórtico de la Gloria. Autor e interpretación*, Santiago, 1978, pp. 95-101; MORALEJO ÁLVAREZ, S., *Le lieu saint: Le tombeau et les basiliques médiévales*, cit., Gante, 1985, pp. 98-103.

su arco superior, un grueso bocel aprisiona grandes hojas de col entre las que asoman personajes con cartelas anepígrafas que cuelgan sobre la moldura. Se entiende como alusión a la ley mosaica que oprime al pueblo judío, representado por diez figuras que son otras tantas tribus de Israel; las dos restantes, junto con patriarcas, caudillos, Noé y Adán y Eva se disponen entre el follaje de la arquivolta menor, presidida por una figura joven, imberbe, coronada que bendice con su diestra y en la izquierda sostiene un grueso volumen: Cristo en su descenso al Limbo para liberar a los judíos fieles a la promesa mesiánica. Se trata, pues, de una peculiar anástasis que equivale al Juicio Final que completa la visión frontal del pórtico¹⁸⁹.

El juicio final es el tema de las arquivoltas de la derecha o sur¹⁹⁰. El juez, Cristo, tiene la cabeza orlada por el nimbo crucífero y la flanquean sendas cartelas que porta con sus manos, en la clave del arco superior; debajo, el arcángel Miguel. En las cartelas podían leerse, como en el pórtico de Ourense, textos alusivos a bienaventurados y condenados, situados a su derecha e izquierda. Los primeros, se efigian como niños desnudos, sin sexo que pasan a la Gloria unos ángeles que los arropan con sus mantos, o los llevan en su regazo, o los cogen de la mano. Alguno mira hacia atrás, como si quisiera ver los castigos que monstruosos y grotescos demonios infligen a los condenados¹⁹¹ con la ayuda de serpientes. Se figuran los tormentos que provocan la avaricia, gula, embriaguez, lujuria, calumnia... en general, los pecados capitales. En un capitel de la contraportada un demonio arranca la lengua a un blasfemo con unas grandes tenazas. Mientras, en el arco central e izquierdo las imágenes se disponen de manera radial; en el derecho, lo hacen longitudinalmente, más próxima al gótico y, a veces, se ha relacionado con Saint-Denis¹⁹².

¹⁸⁹ YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, pp. 41-42; MORALEJO ÁLVAREZ, S., «Le Porche de Gloire de la Cathedrale de Compostelle...», cit., pp. 98-103; Ídem, «El 1 de abril de 1188. Marco histórico y contenido litúrgico...», cit., p. 27.

¹⁹⁰ LÓPEZ FERREIRO, A., *El Pórtico de la Gloria*, cit., pp. 45 y ss.; PITA ANDRADE, J. M., «Un capítulo para la formación artística de Maestre Mateo. La huella de Saint-Denis», *C.E.G.*, t. VII, Santiago, 1952, pp. 378-379; OTERO TÚÑEZ, R., «Problemas de la catedral románica de Santiago», *Compostellanum*, v. X, Santiago, 1965, p. 616; SILVA, R., *El Pórtico de la Gloria. Autor e interpretación*, Santiago, 1978, pp. 101-107; YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, pp. 42-43; MORALEJO ÁLVAREZ, S., «Le Porche de Gloire de la cathedrale de Compostelle...», cit., pp. 94-95.

¹⁹¹ MARIÑO, B., «El infierno del Pórtico de la Gloria», *Actas Simposio internacional sobre «O Pórtico da Gloria e a Arte do seu tempo»*, Santiago, 1991, pp. 383-386.

¹⁹² PITA ANDRADE, J. M., «Un capítulo para el estudio de la formación artística de Maestre Mateo. La huella de Saint-Denis», *C.E.G.*, t. VII, Santiago, 1952, p. 378.

El nártex del Pórtico de la Gloria se cubre con bóvedas de crucería cuatripartita sobre arcos ligeramente apuntados, con bocelos, escocías y mediacaña en su intradós con rosetas y motivos florales que, en el tramo central, adquieren especial volumen y se resuelven con bellotas colgantes orladas con una corona de hojas. Otras aureolas vegetales y botón central tienen las claves, de las que destaca el tramo central por el volumen de su decoración. Arcos y nervios se enjarjan tras los ángeles. Soluciones y motivos similares se repiten en obras de los seguidores de Maestro Mateo hasta mediados del siglo XIII.

El pórtico se abre tanto hacia las naves catedralicias como, sobre todo, al exterior. Necesita la luz de los astros para su iluminación; mientras el espacio celestial interior lo alumbra el Cordero. Este espacio celeste lo habitan los bienaventurados que lo adoran. Su naturalismo hizo escribir a Rosalía: «¿Estarán vivos? Serán de pedra / aqués sembrantes tan verdadeiros, / aquelas túnicas maravilhosas, / aqueles ollos de vida cheos?»¹⁹³.

El arte francés, en especial Saint-Denis¹⁹⁴ y Borgoña, influyeron en Maestro Mateo quien superó las concepciones románicas, en aras del naturalismo, con nuevas proporciones en sus figuras, movimiento y estudio de la anatomía a través de los paños. Incluso capta el estado anímico de los personajes a través de sus gestos y semblante, alcanza cotas innovadoras con la sonrisa de Daniel o el ensimismado rostro de Santiago, que aguarda a sus devotos; la conversación de los Ancianos que preparan sus instrumentos para el concierto. Es un gótico temprano, o protogótico en el que al lado de innovaciones significativas permanecen elementos románicos.

Obra tan significativa la realizaron diferentes artistas. Otero¹⁹⁵ caracterizó al maestro Mateo: «las cabezas están suavemente modeladas, hasta conseguir una

¹⁹³ AZCÁRATE RISTORI, J. M.^a, «El protogótico», *IX Centenario de la catedral de Santiago de Compostela*, Caja de Ahorros de Santiago, Barcelona, 1977, pp. 218-219; CASTRO, R. de, *Follas novas. Obras completas*, recopilación de GARCÍA MARTÍ, V., Madrid, 1972, p. 427; STOKSTAD, M., «Forma y fórmula: reconsideraciones del Pórtico de la Gloria», *Actas Simposio internacional sobre «O Pórtico da Gloria e a Arte do seu tempo»*, Santiago, 1991, pp. 181 y ss.

¹⁹⁴ La mayoría de los estudiosos del Maestro Mateo se han referido a ello. Véase, en último término, PITA ANDRADE, J. M., «Un capítulo para el estudio de la formación artística de Maestre Mateo. La huella de Saint-Denis», *C.E.G.*, t. VII, Santiago, 1952, pp. 372 y ss. (en particular pp. 373-375).

¹⁹⁵ OTERO TÚÑEZ, R., «Problemas de la catedral románica de Santiago», cit., pp. 620-623; Ídem, «Los apóstoles de la arcada derecha del Pórtico de la Gloria», *Homenaje al Prof. Dr. D. José M.^a De Azcárate y Ristori*, Madrid, 1993-1994, pp. 466-468. Véase también YARZA LUACES, J., *El Pórtico de la Gloria*, Madrid, 1984, pp. 48-50; OTERO TÚÑEZ, R., e YZQUIERDO PERRÍN, R., *El coro del Maestro Mateo*, A Coruña, 1990, pp. 144-145.

expresión de beatífica serenidad. Cabellos y barbas alternan finos mechones, que a menudo culminan en bucles de forma cónica o de caracol, con surcos cual ondas de trazo continuo. Los paños poseen extraordinaria blandura, acusan las formas corpóreas y proyectan hacia los lados, como impulsados por suave brisa, espesos pliegues de grandes curvas elípticas. El relieve es poco profundo y dispuesto en dos o tres superficies, nítidamente visibles, sobre todo al resolver Mateo el característico escote de embudo con su frente plano». Rasgos apreciables en los Ancianos del arco central; la monumental figura de Cristo que muestra sus llagas y preside el tímpano; Santiago sedente del parteluz; y estatuas-columnas, de Moisés, Isaías, Daniel, Jeremías, Andrés y Felipe, y otras cabezas de estatuas-columnas.

En otras figuras observa Otero: «cierta tosquedad y falta de blandura de algunos miembros y paños tensos que acusan la intervención de discípulos». Son significativas obras de taller para el desarrollo de la escultura gótica gallega. Así en los evangelistas, ángeles con instrumentos de la pasión, los que pasan almas a la gloria, bienaventurados del tímpano, figuras del arco izquierdo e, incluso, el popular «*Santo dos Croques*», que representa a Maestro Mateo. Tras él las letras FE, resto de un «*fecit*», que, quizá, se completaría con la palabra: «*architectus*». En estas esculturas se advierte: «una propensión a alargar los rostros, ahora menos expresivos, a hacer más sueltos los bucles de la cabellera, a esquematizar los pliegues, que pierden blandura, y a descuidar la ejecución».

Las estatuas-columnas de Pedro, Pablo, Santiago y Juan, bajo la arcada central; las de Tomás y Santiago el Menor, en la derecha; y los situados a la izquierda de las parejas de estatuas-columna del otro arco del pórtico, las de algún ángel y el juicio del arco derecho, quizá los labró el *Maestro de los apóstoles*. Cuyas figuras tienen un: «canon más esbelto, al reducir el tamaño de las cabezas, que pierden expresividad», los mechones del cabello son más gruesos, con surcos discontinuos y rizos salientes y puntiagudos. Las ropas anulan referencias corporales y sus pliegues son «menudos, oblicuos y rígidos». En general, aumenta el claroscuro y lo ornamental.

En la contraportada del Obradoiro, tanto las estatuas-columnas como los ángeles y serafines de la parte superior, reconoce Otero¹⁹⁶ un nuevo autor: «Maestro de la contraportada del Obradoiro». Sigue las enseñanzas de Maestro Mateo e imprime a su obra un carácter en el que destaca la: «serena placidez de sus rostros, el robusto modelado de las compactas superficies, el trazado poco

¹⁹⁶ OTERO TÚÑEZ, R., e YZQUIERDO PERRÍN, R., *El coro del Maestro Mateo*, cit., pp. 146 y ss.

profundo del relieve y la insistente búsqueda de la transparencia de las manos bajo las gruesas telas, desarrollando así una de las más espectaculares, aunque un tanto esporádicas, recetas de Mateo».

Tribuna del Pórtico de la Gloria

Cierra la visión apocalíptica del Pórtico de la Gloria el Agnus Dei de la clave de la bóveda cuatripartita de la tribuna, luz de la Jerusalén celeste: «La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna para que brillen sobre ella, pues la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero»¹⁹⁷. Soportan la bóveda ángeles turiferarios situados en las esquinas del tramo central y su altura supera la de las cubiertas de la basílica, lo que permite abrir rosetones hacia los puntos cardinales y que reciba luz que haga realidad lo escrito en el Apocalipsis. Se perdió el rosetón occidental, el mayor de todos, al construirse a partir de 1738 la fachada del Obradoiro. Se mantienen los otros tres. el oriental, dibuja una roseta a partir de un círculo central, en parte restaurado; las tracerías de los otros dos las forman seis círculos, excéntricos a otros de mayor diámetro, con una cinta que entrelaza y perfila tal dibujo.

Dos de los cuatro ángeles turiferarios en los que cargan los arcos de la bóveda llevan una cartela y todos apoyan sus pies en ménsulas vegetales. Los nervios se molduran en bocelón abrazado por arquitos de herradura de extremos pinjantes, motivo que pasó a seguidores de Maestro Mateo y alcanzó difusión en Santiago, Portomarín y tierras de Ourense, en particular en Allariz.

Hacia la nave mayor de la catedral la tribuna del Pórtico de la Gloria mantiene el ritmo y organización del triforio y sólo sus capiteles revelan su pertenencia al taller de Maestro Mateo. Sobre sus arcos se abre un gran óculo que permite el paso de la luz hasta el interior, lo que evidencia que le daba a la luz una valoración gótica. El intradós y rosca del óculo se decoran con arquitos de herradura, similares a los de los nervios de la bóveda, y lo ciñe un círculo de billetes. A los lados se abren vanos tetralobulados con aristas en baquetón. Con ellos y los del triforio se evitaba que cargase sobre el tímpano del Pórtico de la Gloria un muro pesado, pues es un arco de descarga apoyado en los pilares quien sostiene la bóveda de la nave central. Así el maestro introdujo en un edificio románico una organización gótica.

¹⁹⁷ Ap. 21, 23. PITA ANDRADE, J. M., «Varias notas para la filiación artística de Maestre Mateo», *C.E.G.*, t. X, Santiago, 1955, pp. 391-392; MORALEJO ÁLVAREZ, S., «Le Porche de Gloire de la cathedrale de Compostelle...», cit., pp. 48 y ss.

Entre el tramo central de la tribuna y los laterales se alzan arcos ligeramente apuntados perfilados por billetes. En estos se mantiene la bóveda de cuarto de círculo, como en las tribunas catedralicias. En la fachada catedralicia se abrían amplias ventanas bajo arcos de medio punto, conservadas.

Fachada occidental de la catedral de Santiago

La descripción de la fachada occidental catedralicia del *Códice Calixtino* contrasta con la minuciosidad de las del crucero, lo que invita a pensar que no se realizó¹⁹⁸, y que el autor de la construida fue el maestro Mateo. Apenas se modificó hasta que en 1519 el cabildo transformó en dos arcos el que era único para cerrarlo con puertas de madera¹⁹⁹, lo que hizo que se perdiese la visión del pórtico desde el exterior. En 1738 se intervino de nuevo ante: «la ruina que padece el espejo y a la falta que hace la torre por la ygualdad con la otra»²⁰⁰. Así decidieron sustituir la fachada medieval por la del Obradoiro. La obra de Maestro Mateo obligó a mantener los apoyos de las bóvedas para evitar su ruina, por lo que permanece parte de la estructura medieval, lo que unido a lo descubierto en las excavaciones efectuadas y el dibujo del canónigo Vega y Verdugo de 1657 permiten reconstituirla.

El Pórtico de la Gloria se abría a la lonja existente ante sus puertas. Las dovelas, halladas a partir de 1964, permitieron a Chamoso reconstruir parte del arco central. Tenía unos ocho metros de luz y constaba de tres arquivoltas. La mayor tenía ángeles coronados, alas desplegadas y manos en actitud de oración o con cartelas o libros, cobijados por arcos semicirculares moldurados y con

¹⁹⁸ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, edic. cit., pp. 556-563; LÓPEZ FERREIRO, A., *El Pórtico de la Gloria*, Santiago, 1975, pp. 13-14; VIDAL RODRÍGUEZ, M., *El Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago*, Santiago, 1926, p. 12; CAMAÑO MARTÍNEZ, J. M.^a, *Contribución al estudio del gótico en Galicia. (Diócesis de Santiago)*, Valladolid, 1962, pp. 53-61; OTERO TÚÑEZ, R., «Problemas de la catedral románica de Santiago», *Compostellanum*, v. X, Santiago, 1965, p. 620 y nota 80; MORALEJO ÁLVAREZ, S., «Le lieu Saint: Le tombeau et les basiliques medievales». *Santiago de Compostela. 1000 ans de pèlerinage européen*, Gante, 1985, p. 46. Otras referencias: YZQUIERDO PERRÍN, R., «La fachada exterior del Pórtico de la Gloria: Nuevos hallazgos y reflexiones», *Abrente*, n.º 19-20, A Coruña, 1987-1988, pp. 7-8 y nota 2.

¹⁹⁹ Hasta entonces la catedral cumplía las frases que el Ap. (21, 25) dedica a la Jerusalén celeste: «Sus puertas no se cerrarán con el día, porque allí no habrá noche». También el sermón del papa Calixto para la festividad jacobea del treinta de diciembre alude a esta circunstancia: «Las puertas de esta basílica nunca se cierran, ni de día ni de noche». Ver: *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, edic. cit., pp. 200-201.

²⁰⁰ GARCÍA IGLESIAS, J. M., *Fernando de Casas y Novoa*, Santiago, 1993, p. 211; Ídem, *Arquitectura del siglo XVIII. Otras actividades artísticas*, A Coruña, 1995, p. 64.

rosetas en sus enjutas²⁰¹. Los situados en la clave tenían las manos veladas por un paño y sostienen un disco solar llameante, el de la izquierda; un creciente lunar, el derecho. Reforzaban pues el mensaje de las claves de la cripta. Ángeles portadores de sol y luna se repiten en portadas²⁰² de la catedral de Ourense, san Esteban de Ribas de Miño y en claves del compostelano Palacio de Gelmírez.

La segunda arquivolta presenta grandes hojas radiales, con puntos trepanados e incisiones profundas y anillos perlados en su base. La parte superior de la rosca la perfila un entrelazo, de ascendencia islámica, que recuerda formas almohades. Una cinta perfila, también, los arcos trebolados de la arquivolta menor, en cuyo intradós se labraron florones con botón central.

Como en Ourense las puertas laterales de la fachada occidental de Santiago tienen una decoración más sencilla, como se ve en el dibujo de Vega y Verdugo. De la izquierda no se conocen restos, aunque podría ser similar a la derecha, a la que parecen pertenecer las dovelas en las que un hombre y una mujer sufren castigo por su lujuria, tema ya desarrollado en el pórtico²⁰³. Unas serpientes muerden los genitales del hombre y se enroscan en su torso; a la mujer le devoran los pechos y otro animal le arranca la lengua. Sobre las puertas se abrían rosetones con tracearía geométrica, según el dibujo citado, para iluminar el pórtico. Las arquivoltas se apeaban en columnas acodilladas, a las que pudo pertenecer algún capitel vegetal de esbeltas hojas con detalles trepanados en el Museo de la Catedral.

En la fachada occidental hubo, como en el pórtico, estatuas-columnas de las que se conocen varias²⁰⁴. Bajo el arco central pudieron estar las de los reyes David y Salomón que, desde el siglo XVII, están sobre el pretil del Obradoiro. Se sientan en sillas de tijera y en sus ropas se forman abundantes y quebrados pliegues. Se les retalló el dorso y se grabó en la parte inferior un epígrafe identi-

²⁰¹ Según Puente tales dovelas no pertenecían a este arco, sino a uno «de menor amplitud». Especula con su posible origen en el claustro medieval compostelano. PUENTE MÍGUEZ, J. A., «La fachada exterior del Pórtico de la Gloria y el problema de sus accesos», *Actas simposio internacional «O Pórtico da Gloria e a arte do seu tempo»*, Santiago, 1991, p. 117 y fig. 1.

²⁰² Véase al respecto YZQUIERDO PERRÍN, R., «La fachada exterior del Pórtico de la Gloria: Nuevos hallazgos y reflexiones», *Abrente*, n.º 19-20, A Coruña, 1987-1988, pp. 8-14, y lám. V, figs. 1 y 2.

²⁰³ Para Yarza, estas dovelas, sobre cuya localización no se pronuncia «por ahora», cree que su cronología «debe rondar los años medios del siglo XII»; YARZA LUACES, J., «Castigo de los lujuriosos», *Galicia no tempo*, Santiago, 1991, pp. 189-190.

²⁰⁴ YZQUIERDO PERRÍN, R., «La fachada exterior del Pórtico de la Gloria: Nuevos hallazgos y reflexiones», *Abrente*, n.º 19-20, A Coruña, 1987-1988, pp. 14-27; MORALEJO ÁLVAREZ, S., «El 1 de abril de 1188. Marco histórico y contenido litúrgico en la obra del Pórtico de la Gloria», *El Pórtico de la Gloria: Música, arte y pensamiento*, Santiago, 1988, p. 28.

ficativo. Destaca el arpa-salterio de David; Salomón, porta el cetro y su cabeza sustituyó a la original, destruida por un rayo hacia 1730.

Otras dos figuras sedentes, con larga cartela y poblada barba, quizá Abraham e Isaac, las compró el Ayuntamiento de Santiago en 1948 al conde de Gimonde con el compromiso de que: «nunca habrán de salir de esta ciudad, pues tal venta la hace [el Conde de Gimonde, don Santiago Puga Sarmiento] con objeto de enriquecer con las referidas estatuas, el patrimonio municipal de Santiago de Compostela». Condición incumplida, pues hacia 1960 fueron regaladas al general Franco; al año siguiente figuraron en una exposición dedicada al arte románico como: «Propiedad de Su Excelencia el Jefe del Estado. Pazo de Meirás». Estuvieron en la Casa de Cornide, en A Coruña, y como propiedad de la «*Duquesa de Franco*» de nuevo se exhibieron en la exposición que en 1988 se dedicó en Santiago al Pórtico de la Gloria²⁰⁵. En la actualidad están en el Pazo de Meirás.

Dos figuras más, en pie, figuraron en la Exposición Regional Gallega de 1909 y, tras su depósito en el Museo de la Catedral de Santiago, las adquirió el Museo de Pontevedra hacia 1957. Sus personajes están barbados destaca, en especial, la barba trenzada de uno, y sostienen cartelas con sus manos. Están talladas en tableros rectangulares, lo que indica que estuvieron en unas jambas. Su identificación originó varias opiniones, aunque todas coinciden en atribuir-las al Antiguo Testamento: Abraham²⁰⁶ y Jacob, Ezequiel o Amós, son algunas de las propuestas.

Suele agregarse a estas estatuas otra, decapitada y sedente, identifica con un rey. Pies cruzados, cartela en su mano derecha, amplio manto sobre el lado izquierdo y lo que parece la vaina de una espada en la parte inferior y central de la figura. El plegado de sus ropas es diferente al de las anteriores. Se ha supuesto, sin fundamento²⁰⁷, que podría representar al rey Fernando II. Pertenece a una colección particular de Pontemaceira (A Coruña).

²⁰⁵ YZQUIERDO PERRÍN, R., «La fachada exterior del Pórtico de la Gloria: Nuevos hallazgos y reflexiones», *Abrente*, n.º 19-20, A Coruña, 1987-1988, pp. 23-26; «O Pórtico da Gloria e o seu tempo», *Catálogo de la exposición conmemorativa do VIII centenario da colocación dos dintéis*, Santiago, 1988, pp. 109-110. Figuran con los números 147 y 148.

²⁰⁶ La repetición identificatoria con una de las figuras de la colección Franco evidencia la dificultad del trabajo. YZQUIERDO PERRÍN, R., «La fachada exterior del Pórtico de la Gloria...», cit., pp. 15-18.

²⁰⁷ MORALEJO ÁLVAREZ, S., «El 1 de abril de 1188. Marco histórico y contenido litúrgico en la obra del Pórtico de la Gloria», cit., p. 27; VALLE PÉREZ, J. C., «Sobre o Rei bíblico, Pontemaceira», *Galicia no Tempo 1991. Conferencias. Outros estudos*, Santiago, 1991, p. 437.

También una colección privada guarda una espléndida cabeza que localicé y publiqué²⁰⁸, que perteneció a una estatua-columna de la fachada del Pórtico de la Gloria. Representa a un varón barbado, cabellera rizada y plácida expresión que se insinúa una leve sonrisa. Informa sobre una técnica de ejecución en la que el cuerpo se labraba en el bloque de la columna, pero la cabeza se tallaba en otra pieza que se encajaba en el cuerpo mediante un vástago pétreo, conservado. A estas esculturas de la fachada del Pórtico de la Gloria cabría añadir la que, con su rostro destruido, se encontró en la parte mediana de la torre de las Campanas durante la intervención de 2020, hoy depositada en el Museo de la Catedral.

En el hastial medieval, según el dibujo de Vega y Verdugo, entre las portadas y las ventanas de la tribuna había un tejazoz con arcos de medio punto²⁰⁹. Se encontraron algunas piezas y se organizaban en cuatro series de tres arquitos limitadas por elementos verticales de la fachada, lo que permitía que en los extremos se dispusieran columnillas. Cada arco del tejazoz se labró en un sillar de granito, perfilado por una cinta con rosetas con botón central y pétalos trepanados, para cobijar el busto de ángel con aureola y alas desplegadas que sostiene una cartela extendida o un libro abierto ante el pecho. Organizaciones similares se ven en otras fachadas vinculadas al taller y seguidores de maestro Mateo, como en las de san Juan de Portomarín y san Esteban de Ribas de Miño.

Las cuatro ventanas del segundo cuerpo de la fachada compostelana daban luz a la tribuna, eran como las demás del edificio y, en parte, permanecen en la fachada barroca, pues ninguna conserva al exterior su organización medieval; por el interior, las de las naves laterales mantienen sus arcos de descarga, en los que se apean los plementos de las bóvedas de los tramos occidentales de las tribunas. Las ventanas centrales desaparecieron, al abrirse en su lugar y en el del rosetón superior el enorme hueco barroco. Tales cambios no afectaron a los arcos en que se apean las bóvedas, como bien entendió Fernando de Casas.

Las calles laterales del hastial medieval remataban con tres arcos ciegos coronados por una especie de gablete. El conjunto recuerda, por similitud, a remates de los cimborrios de la catedral de Zamora, Torre del Gallo de Salamanca y cubierta de la sala capitular de Plasencia. En Santiago, ocultaban el paso que, sobre las bóvedas de las tribunas de las naves laterales, llevaba al rosetón central.

²⁰⁸ YZQUIERDO PERRÍN, R., «La fachada exterior del Pórtico de la Gloria...», cit., pp. 19-21 y láms. II, III y IV.

²⁰⁹ YZQUIERDO PERRÍN, R., «La fachada exterior del Pórtico de la Gloria...», cit., pp. 27-30, lám. VI, fig. 1, 2 y 3.

Más arriba se tendieron unos primerizos arbotantes que reforzaban el encuentro entre los soportes de la bóveda del cuerpo alto de la fachada y el diámetro del rosetón abierto a occidente.

El rosetón, «*espejo grande*» le llaman en documentos del siglo XVI, coronaba el cuerpo central de la fachada y, en sus ángulos, se abrían cuatro ojos de buey. Según el dibujo de Vega y Verdugo tenía compleja tracería que, parcialmente, coincide con los restos exhibidos en el Museo de la Catedral, al que le falta el ancho y trabajado anillo dibujado por el citado canónigo. Los elevados y continuos gastos de mantenimiento de sus vidrios fueron determinantes para que el cabildo decidiera su sustitución y aprobara el proyecto de Fernando de Casas.

Al rosetón se accedía por un ándito desde las torres laterales. Era como una estrecha tribuna practicada en el espesor del muro, iba, desde la escalera de las torres, sobre las ventanas del cuerpo central de la fachada y, a los lados del vano central, lugar en el que había unas ménsulas con ángeles, todavía visibles. Tras ellas, en las jambas del vano central de la fachada y de la estructura medieval, se ven arcos de medio punto, cegados, que eran la salida del pasadizo iniciado en una de las rampas de las torres, donde permanecen las puertas de acceso. Por ellas se accede a un túnel, de unos sesenta centímetros de ancho, practicada en el espesor del muro, que se extiende sobre las bóvedas de las tribunas y, por detrás de los arquitos y gablete de la fachada, desembocaba ante el rosetón medieval.

Donde coincidía el diámetro del rosetón con el arranque del arco que lo cobijaba y sostiene la bóveda, hay impostas con palmetas anilladas. En el exterior, donde las presiones eran fuertes, se dispusieron arbotantes que las trasladaban hacia las torres para reforzar la estabilidad del conjunto. Al tiempo evidenciaban que el proyecto concebido y desarrollado por Maestro Mateo era más gótico que románico.

El profesor Caamaño²¹⁰ consideró que las torres son coetáneas al pórtico. Tienen planta cuadrada, estancias superpuestas en el núcleo central y escaleras a su alrededor. Las fachadas de las torres se organizaban en calles y cuerpos. El primero llegaba hasta el arranque del rosetón y terminaba con arcos de medio punto sobre ménsulas; los arcos ciegos se repiten en el segundo cuerpo, se

²¹⁰ CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M.^a, *Contribución al estudio del gótico en Galicia. (Diócesis de Santiago)*, Valladolid, 1962, pp. 59-60; YZQUIERDO PERRÍN, R., «La fachada exterior del Pórtico de la Gloria...», cit., pp. 39-42; Ward, M. L., «El Pórtico de la Gloria y la conclusión de la catedral de Santiago...», cit., p. 45; STRATFORD, N., «Compostela and Burgundy? ...», cit., p. 55.

apoyaban sobre columnas y permanecen por la parte posterior y laterales de la fachada. En la torre norte, de la Carraca o izquierda, sobre ese cuerpo había otro de menor altura que se cubría con tejado a cuatro vertientes; en la de las Campanas o derecha se levantaba un cuerpo más, según el dibujo de Vega y Verdugo. En esta torre de las campanas se aprecian desplomes y fracturas en los sillares de su muro sur, bajo los tejados de los anejos edificios claustrales, así como una inclinación hacia ellos que trató de paliarse al macizar sus huecos inferiores.